



SA  
MA  
NÁ

CICLO CONFERENCIAS

SA  
MA  
NÁ

CICLO CONFERENCIAS

BERNARDO VEGA **SORAYA ARACENA** ESTEBAN PRIETO VICIOSO **VIRGINIA FLORES SASSO** EMILIO CORDERO MICHEL **EFRAIN BALDRICH BEAUREGARD** DAGOBERTO TEJEDA **SUSANA SÁNCHEZ**



COLECCIÓN  
ORGULLO DE MI TIERRA  
SAMANÁ  
CICLO CONFERENCIAS

TEXTOS

Bernardo Vega  
Soraya Aracena  
Esteban Prieto Vicioso  
Virginia Flores Sasso  
Emilio Cordero Michel  
Efrain Baldrich Beauregard  
Dagoberto Tejeda  
Susana Sánchez

FOTOGRAFÍAS (FRAGMENTOS)

Jesús Rodríguez  
Ricardo Briones  
Félix Sepúlveda  
José Alejandro Álvarez

DISEÑO Y PRODUCCIÓN  
Lourdes Saleme y Asociados

IMPRESIÓN  
Editora Búho

2009  
Santo Domingo,  
República Dominicana  
ISBN: 978-9945-8615-8-7  
Todos los Derechos Reservados.

Registro de Propiedad Intelectual.  
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o medio sin el permiso escrito del editor, excepto para la inclusión de citas en una reseña o revista.

## Contenido

PRÓLOGO José Chez Checo	9
1. BREVE HISTORIA DE SAMANÁ Bernardo Vega	13
2. APORTACIONES CULTURALES DE LOS INMIGRANTES EN SAMANÁ Soraya Aracena	31
3. ARQUITECTURA EN LA PROVINCIA DE SAMANÁ Esteban Prieto Vicioso, Virginia Flores Sasso	41
4. SCHOMBURGK Y SAMANÁ Emilio Cordero Michel	45
5. LAS INMIGRACIONES FRANCESAS A SAMANÁ Efrain Baldrich Beauregard	61
6. EL FOLKLORE, LA GASTRONOMÍA Y LA IDENTIDAD DE SAMANÁ Dagoberto Tejeda Ortiz	69
7. LOS AFROAMERICANOS EN SAMANÁ Y LA LLEGADA DEL PROTESTANTISMO A QUISQUEYA: FE-NEGRITUD-ESCLAVITUD Susana Sánchez	79

# Prólogo

JOSÉ CHEZ CHECO

La Península de Samaná, con su hermosa bahía, ha ocupado un sitio de primer orden en la historia y geografía dominicanas, desde los albores del Descubrimiento hasta los momentos actuales, donde internacionalmente se le reconoce su extraordinaria belleza.

La historia registra que Cristóbal Colón sostuvo el primer encuentro hostil con los aborígenes del Nuevo Mundo el 13 de enero de 1493, específicamente en la Bahía de Rincón, cuyo lugar fue llamado el "Golfo de las Flechas" porque allí los aborígenes usaron por primera vez las flechas como armas en contra de los españoles.

Posteriormente, a inicios del siglo XVI la zona fue habitada por esclavos negros africanos traídos a la fuerza desde sus lejanas tierras de origen. Asimismo, el lugar fue refugio de franceses como Bertrand D'Oregón, gobernador de la isla Tortuga. Este, escapándose de Puerto Rico, tuvo la suerte de encontrarse con bucaneros en la península de Samaná que posteriormente lo ayudaron a retomarla.

Más luego, Samaná, por iniciativa del Gobernador español en Santo Domingo, fue tomada con el objetivo de evitar el posicionamiento en la isla de ingleses y franceses convirtiéndose en tierra de canarios que, en 1756, fundaron la ciudad de Santa Bárbara de Samaná.

Sin embargo, también puede decirse que desde los primeros intentos independentistas, Samaná se convirtió en la joya más codiciada de las potencias de la época por su ubicación estratégica.

Basta recordar el llamado Plan Levasseur, llevado a cabo por un grupo de dominicanos que creía beneficioso para el país un protectorado francés,

los cuales negociaron con el cónsul de Francia en Santo Domingo, Eustache de Juchereau de Saint Denys, dicho protectorado a cambio de otorgarle al gobierno francés la península y bahía de Samaná.

Asimismo, repetidamente, en los inicios de nuestra vida republicana, los gobiernos de Pedro Santana, Manuel Jimenes y Buenaventura Báez ofrecieron sucesivamente la Península a los gobiernos de España, Francia, e Inglaterra, por lo que puede decirse sin temor a equivocaciones que la bahía y península de Samaná han sido de los lugares más codiciados del continente americano.

En el aspecto religioso, Samaná fue el primer asentamiento protestante de la isla, resultado de la política poblacional llevada a cabo por Boyer en los tiempos de la ocupación haitiana. En esa época Boyer permitió la entrada de negros libertos, que llegaron desde los Estados Unidos y que provenían de iglesias protestantes que se establecieron en su gran mayoría en Samaná. Este grupo ejerció una influencia importante en la recomposición étnica y cultural de la península: trajeron nuevos modos de vida y costumbres que sirvieron de modelo no sólo en lo religioso, sino en lo culinario, social y hasta laboral.

Toda esa rica historia, expuesta aquí de manera sucinta, unida al hecho de que actualmente las bahías de Samaná y Rincón han entrado en el renglón de las bahías más bellas del mundo y de las primeras en la zona del Caribe tal como lo decidió la UNESCO al reunir 30 bahías en el mundo en más de 20 países, hace pensar y considerar a Samaná un lugar del que todos los dominicanos pueden sentirse orgullosos.

Dicha zona, enriquecida por la naturaleza con playas, bahías y cuevas con petroglifos fue rescatada histórica, geográfica y visualmente a principios de este año por la prestigiosa empresa Centro Cuesta Nacional (CCN) en el proyecto "Orgullo de mi tierra: descubre la República Dominicana", constituyéndose en una de las iniciativas empresariales más importantes de los últimos tiempos.

Su objetivo, conocer Samaná y su devenir histórico y cultural, forma parte

de un propósito enaltecedor: la revalorización de los tesoros naturales del país y para ello es preciso conocer sus riquezas históricas y culturales.

Y ese fue precisamente el norte del programa de conferencias sobre Samaná, que fue realizado en la Librería Cuesta y que despertó el interés de los asistentes.

Los conferenciantes, entre los que se incluyeron historiadores, arquitectos e investigadores, ofrecieron una visión integral de la zona, desde los puntos de vista de su cultura, arquitectura, inmigración y biodiversidad, entre otros aspectos.

Los temas de las conferencias versaron sobre la "Historia de Samaná", ofrecida por el historiador Bernardo Vega, donde se recalcaron la importancia y los primeros sucesos históricos del lugar; "La inmigración de negros libertos a Samaná" por la investigadora Soraya Aracena, sobre los interesantes aportes de los negros libertos a la cultura e historia de Samaná; "Arquitectura y urbanismo en Samaná", ofrecida por los reconocidos arquitectos Esteban Prieto Vicioso, Virginia Flores Sasso y Eugenio Pérez Montás; y "Schomburgk y Samaná" por el destacado historiador Emilio Cordero Michel, Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

Otras disertaciones fueron: "Los apellidos franceses en Samaná" por el investigador Efraín Baldrich; "El folklore de Samaná" por Dagoberto Tejeda; y "Los afroamericanos en Samaná y la llegada del protestantismo a Quisqueya: fe, negritud y esclavitud" a cargo de Susana Sánchez y Juana Acevedo.

Todas esas ponencias son publicadas en esta ocasión para divulgar la magnífica iniciativa de Centro Cuesta Nacional y ofrecer al gran público la posibilidad de una mayor comprensión del tesoro natural y del patrimonio histórico y cultural que representa Samaná para todos los dominicanos.

Felicitaciones al Centro Cuesta Nacional por tan valioso aporte a la bibliografía histórico-cultural dominicana.

SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA. NOVIEMBRE DE 2009.



1

## Breve historia de Samaná

BERNARDO VEGA

**El contacto con los indios.** En realidad, Samaná no era una península, sino una casi-isla o “presque-isle”, como aparece en múltiples mapas franceses y españoles, pues hasta aproximadamente mediados del siglo XIX el actual gran estero, que corre entre Sánchez y la costa del Atlántico, al Este de Nagua, era totalmente transitable en botes, por lo que Samaná estaba rodeada de agua por todos sus costados.

Un mapa de 1508, apenas dieciséis años después del descubrimiento, nombra la casi-isla como Xamaná y perteneciente al cacicazgo de Hyabo o Huhabo. Cristóbal Colón pasó por la costa norte de la península, durante su primer viaje, y al bordear un cabo que denominó El Cabrón y que aún lleva ese nombre, entró en la que hoy es conocida como la bahía de

Rincón para sostener allí, el 13 de enero de 1493, la primera escaramuza con los indígenas del Nuevo Mundo, donde también por primera vez sangre indígena fue derramada por los españoles y hasta tal vez murió el primer indio a manos de ellos. El denominado "golfo de Las Flechas", llamado así porque allí los indios usaron por primera vez flechas contra los españoles, está ubicado en esa bahía de Rincón, ligeramente al Norte del actual poblado de Las Galeras, aunque por muchos años se pensó erróneamente que el golfo de Las Flechas estaba frente a Cayo Levantado, en la costa Sur de la península de hoy, o casi-isla de ayer. El nombre de "Las Galeras" proviene del hecho de que allí en la segunda mitad del siglo XVI se fondeaban dos galeras, es decir buques que eran impulsados por remeros condenados mayormente por la inquisición, enviados por el rey de España para evitar el contrabando y luchar contra corsarios franceses. El lugar cercano al actual poblado de Samaná denominado "Carenero" probablemente era utilizado para carenar (limpiar, reparar) esas galeras. Desde el golfo de Las Flechas, Colón partió hacia Europa para avisar sobre su descubrimiento, llevándose con él a varios indios.

Ese mismo golfo fue también el lugar de la isla Española al que arribó Colón en su segundo viaje, el 12 de noviembre de 1493, enterrando allí a un español que había muerto en lucha contra los indios al Este de la isla de Puerto Rico. Uno de los indios que se había llevado de Samaná retornó con Colón en ese segundo viaje. Mayobanex, el cacique de Xamaná, era muy leal a Guarionex, cacique de la zona del Cibao. Éste último, después de ser utilizado por los españoles en varias excursiones en tierra firme, se alzó y buscó refugio en Samaná. Por ayudar a Guarionex, Mayobanex fue perseguido en 1499 por unos treinta españoles encabezados por Bartolomé Colón y localizado en una cueva en el lugar hoy conocido como El Valle, a pocos kilómetros al Este de El Limón. Para engañarlo, una docena de españoles se quitaron la ropa y se tintaron (se embijaron) para hacerse pasar por indios, tapando sus espadas con hojas de palmas. Poco después todos los indios desaparecieron.

**Samaná, tierra de esclavos cimarrones.** En 1523 los hermanos Jean y Rouel Parmentier, naturales de Dieppe, Francia, arribaron en sus barcos a Samaná, describiéndola como una zona habitada por negros salvajes, es decir por esclavos africanos traídos a la fuerza a la isla a partir de 1510 quienes se habían rebelado y huido a la parte más distante y agreste de la misma. Describieron cómo todos andaban desnudos "excepto un pequeño pañal delante de sus partes vergonzosas y se defienden con sus arcos y flechas, de manera que los españoles no pueden entrar allí y tienen sus casas entre árboles a la manera de los animales". Como vemos, los indios fueron sustituidos en la casi-isla por negros cimarrones, que sin embargo habían adoptado el arco y la flecha de los primeros habitantes como método de defensa.

En 1545 el rey de España se quejaba de la gran cantidad de negros alzados en una zona que luego sería conocida como El Limón: "e que hay tantos de los dichos negros alzados en ciertas lagunas que están en la costa de Samaná, a la parte del Norte, aguas vertientes hacia la mar, donde dizque tiene sus hatos Juan Núñez Morán". Precisamente las tierras inmediatamente al Este del actual poblado de El Limón y que poseen una de las playas más bellas del país, todavía llevan el nombre de "Morón" y la zona de El Limón es bien llana y en tiempos de fuertes lluvias todavía se forman lagunas entre el poblado y el mar. De hecho, la hoy península de Samaná se caracteriza por su alto nivel de pluviometría y por la existencia de lagunas temporeras. El rey terminaba diciendo: "conviene ponerse remedio en ello, y que los negros son gente que tienen necesidad de gran castigo". Pero en esa zona tan aislada y distante, las ya de por sí muy reducidas tropas españolas en la isla poco podían hacer.

Casi un siglo después, en 1643, el gobernador ordenó un ataque contra los negros alzados. Al año siguiente los ingleses trataron de apoderarse de la península de Samaná. El gobernador mandó a Rodrigo Pimentel a desalojarlos, pero cuando llegaron los soldados ya la habían abandonado. Como los franceses navegaban más que los españoles por la



península, muchos lugares recibieron primero nombres franceses que con el tiempo pasaron al español: La terrienne (La Terrateniente) por Las Terrenas, Petit Port por Portillo, etc. Con las devastaciones de 1605 que destruyeron a los únicos poblados importantes en la costa Norte, Montecristi y Puerto Plata, era lógico que los filibusteros y bucaneros franceses se moviesen hacia la costa Norte de Samaná.

**Los franceses ocupan Samaná.** En 1673 Bertrand D'Oregon, gobernador de La Tortuga, isla actualmente perteneciente a Haití y ubicada en su costa Norte y que en esos tiempos ya había sido arrebatada a los españoles por corsarios, bucaneros y filibusteros franceses, sufrió la mala suerte de que su barco naufragó en la costa Norte de Puerto Rico, entonces territorio español. Allí fue apresado, pero logró robar un bote y con algunos de sus hombres cruzó el canal de La Mona y llegó a Samaná. Para su sorpresa, en ese territorio también español encontró a un grupo de bucaneros franceses quienes le ayudaron a retornar a La Tortuga, desde donde volvería a Samaná después de un fracasado esfuerzo por liberar en Puerto Rico al resto de su tripulación. Después de esa segunda visita a Samaná, D'Oregon decidió establecer allí una colonia, reuniendo a los habitantes dispersos. Ésta prosperó y los jóvenes colonizadores, la gran mayoría solteros, pidieron mujeres. Un barco con mujeres procedentes de St. Maló y rumbo a La Tortuga tuvo que recalar por mal tiempo en Samaná, donde el capitán decidió, ante lo estimulante de la oferta, dejar allí a las mujeres.

Tres años después, monsieur de Pouancay, gobernador de La Tortuga con posterioridad a la muerte de D'Oregon, exigió a esos colonos trasladarse a lo que hoy es Cabo Haitiano, en la costa Norte de Haití. Pero éstos, que habían prosperado con la producción de añil, se resistieron. En 1687 el gobernador español de Santo Domingo envió a Samaná a ciento veinte hombres que apresaron a catorce personas y mataron a dos, de un total de veintiséis. Los pocos que escaparon se fueron a lo que hoy es Haití.

Tres años después, en 1700, el gobierno francés ordenó a los contados habitantes que aún quedaban abandonar el lugar. En 1714 soldados españoles sólo encontraron en Samaná tres negros huidos de un navío corsario inglés. En 1690 Jack Banister, un corsario inglés que se había sublevado, o "levantado" contra las autoridades inglesas, combatió desde dos barcos contra dos fragatas inglesas en el borde de la isla que fue denominada "cayo Banister" y luego "cayo del Levantado", visitado hoy por miles de turistas. Banister colocó los cañones de sus barcos en el cayo y con sus doscientos hombres se defendió, matando a más de doscientos de los marineros de Su Majestad. Sin embargo, fue derrotado, trasladado a Kingston, y allí ahorcado.

En 1724 los españoles perdieron dos galeones: "Nuestra Señora de Guadalupe" y "Conde de Tolosa", en los arrecifes cercanos a Miches, en el costado Sur de la bahía de Samaná. Llevaban mercurio para las minas de oro de Centro y Sur América y en la bahía habían buscado, sin éxito, refugio contra una tormenta. Los sobrevivientes del primer galeón caminaron a pie por toda la costa hasta que pudieron llegar a lo que hoy es San Pedro de Macorís.

**Los canarios llegan a Samaná.** Para evitar que franceses e ingleses se radicasen de nuevo en Samaná, el gobernador español de Santo Domingo trajo a un grupo de canarios que en 1756 fundaron la actual ciudad de Santa Bárbara de Samaná. Otro grupo de isleños fundó Sabana de la Mar, en la costa Sur de la bahía.

En 1763 el gobernador general de la posesión francesa de Martinica, el conde D'Estaing sugirió a su gobierno que pidiese a las cortes españolas la entrega a Francia no sólo de Samaná, sino de toda la costa Norte de la isla Española, desde Montecristi, para así aprovechar los fértiles valles de los ríos Yaque y Yuna. Aunque esas negociaciones avanzaron, no fueron aceptadas en Madrid. Un documento preparado por un francés en los últimos años del siglo XVIII hacía énfasis en el gran valor de la península

y de la bahía de Samaná para los franceses. En 1782, el buque francés "Scipion" encalló en el desde entonces llamado Puerto de los Ingleses, cerca de la actual Punta Hicaco, en la costa Sur de la bahía, mientras luchaba contra tres barcos ingleses.

Según un reporte de 1783 en los archivos españoles, en el poblado de Samaná existían unas cuarenta y nueve casas y unas doscientas quince personas, de las cuales cincuenta y cinco eran niños. Un sacerdote suministraba los servicios religiosos. El interior de la península estaba deshabitado. En ese mismo año un viajero francés, Moreau de Saint Mery, visitó la península informando que un francés de nombre Juan, nacido en Nantes, se había dedicado allí a la piratería, "carrera para la cual cobró de súbito un gran horror" concibiendo la idea de "huir de sus compañeros a quienes él excedía en crueldad, refugiándose en un rincón de la península donde permaneció por mucho tiempo completamente oculto". Al cabo de veintidós años este ermitaño fue descubierto por uno de sus antiguos compañeros. Los habitantes de Samaná, impactados por ese gesto del ermitaño, le convencieron trasladarse a la ciudad de Santo Domingo, pero allí "no pudo soportar el ruido del mundo del cual había estado apartado por más de treinta años y murió muy pronto". La ubicación del lugar donde residía Juan fue denominada punta del Ermitaño y el islote frente a la misma lleva ese nombre. Se encuentran a pocos kilómetros al Este del actual poblado de El Limón. La playa Ermitaño es hoy visitada en lanchas por muchos turistas franceses, quienes desconocen el origen de ese nombre. Tres años después un funcionario español se oponía, desde Madrid, a la cesión de Samaná a los franceses, quienes en recompensa insinuaban que ese traspaso podría servir, parcialmente, para la re-adquisición por los españoles del peñón de Gibraltar.

**Samaná deviene territorio francés.** Con el Tratado de Basilea de 1795, Francia recibió la totalidad de la colonia española de Santo Domingo, incluyendo la península de Samaná, a cambio de ceder sus con-

quistas en los Pirineos, lo que hizo que Francia tomase posesión de toda la isla, dado que España reconoció también el control de facto por parte de los franceses de Saint Domingue, la parte occidental de la isla. Para esa fecha, según reportaría un francés, en los poblados de Samaná y Sabana de la Mar habitaban unas quinientas personas. Sugería que el gobierno francés construyese en el extremo de la bahía de Samaná una ciudad "que pronto se convertiría en el almacén de todas las ciudades de Europa".

El traspaso a Francia de la colonia española de Santo Domingo ocurrió seis años después de iniciarse la revolución francesa de 1789, hecho que muy pronto tendría enormes repercusiones en la colonia de Saint Domingue, donde los esclavos se rebelarían exigiendo los mismos derechos de "libertad, igualdad y fraternidad" que habían inspirado a los franceses en París. Consecuentemente, en 1793 los franceses abolieron la esclavitud en Saint Domingue y el haitiano Toussaint Louverture inicialmente hizo causa común con ellos en sus luchas contra los ingleses, que pretendían controlar la parte Oeste de la isla.

En 1798, desde el hoy Cabo Haitiano un funcionario francés visitó la parte Este de la isla y alertó sobre la necesidad de que los franceses ocuparan Samaná para así impedir que los enemigos de Francia controlasen el canal de La Mona, que separa la isla de Santo Domingo de la de Puerto Rico. Fue la primera sugerencia sobre ese aspecto geopolítico, pues entre 1844 y 1935, como veremos, varios malos dominicanos trataron de convencer a Estados Unidos y otras potencias sobre la utilidad de establecer una base naval en Samaná a través de una concesión de ese territorio.

**La revuelta de los esclavos.** Entre 1791 y 1801 tuvo lugar la muy sangrienta revuelta de esclavos en Saint Domingue (hoy Haití), con la muerte de cientos de terratenientes franceses. Muchos pudieron huir al Este de Cuba, a la Louisiana, a la parte Este de la isla de Santo Domingo y a Puerto Rico. Quien les habla, por ejemplo, es descendiente, por su línea materna, de una familia francesa que se estableció en Saint Domin-

que en 1750 y que huyó de allí al perecer parte de la familia a manos de los esclavos, trasladándose primero al Este de Cuba, luego a la Louisiana y posteriormente a Puerto Rico y la República Dominicana, residiendo uno de sus descendientes precisamente en la península de Samaná. Este es sólo un ejemplo de los muchos franceses que escaparon de Saint Domingue (luego Haití) y terminaron en Santo Domingo. El abuelo materno de Camille Pissarro, el famoso pintor francés, abandonó Haití durante la revuelta de los esclavos, radicándose en la isla de Saint Thomas, al Este de Puerto Rico. Por cierto que Pissarro visitó brevemente la ciudad de Santo Domingo en 1850.

En 1801 Toussaint Louverture, aliado todavía de los franceses, invadió la parte oriental de la isla, controló las ciudades de Santo Domingo y Samaná, que entonces contaba con sólo ochenta habitantes, y unificó la isla. Sin embargo, Napoleón Bonaparte, quien había llegado al poder a fines de 1799, tenía otras ideas y envió una flota con más de ochenta navíos y 58,000 hombres a quitarle a los negros el control de la isla. La mitad de esa flota, encabezada por el general Leclerc, esposo de la hermana de Napoleón, llegó a Samaná en enero de 1802 y observándola allí Toussaint exclamó: “no nos queda nada más que perecer –toda la Francia ha venido a Santo Domingo– viene para vengarse y para acabar con los negros -tenemos que perecer”. La guerra entre los franceses y haitianos duró dos años (1802-1804). Toussaint cayó prisionero y fue sustituido por Jean Jacques Dessalines y Henri Christophe. Los soldados franceses de Napoleón que habían obtenido la victoria en Italia y Egipto, no pudieron contra los negros, quienes tuvieron como aliada a la fiebre amarilla. Más de cincuenta mil franceses, incluyendo a Leclerc, perdieron la vida y los sobrevivientes se rindieron o huyeron. Saint Domingue declaró su independencia el 1ro. de enero de 1804, adoptando el nombre de Haití. En la parte española de la isla los franceses sí pudieron ganarle a los haitianos, a pesar de que debido a la derrota en Haití apenas quedaron seiscientos franceses en Montecristi y cuatrocientos en Santo Domingo. El

general francés Louis M. Ferrand, con sus hombres, tomó la ciudad de Santo Domingo en 1804. Entonces Cristóbal y Dessalines invadieron la parte española y Ferrand organizó la defensa de la ciudad, la cual fue sitiada en mayo de 1805 por veintiún mil haitianos durante tres semanas, hasta la aparición de una escuadra francesa que se dirigía hacia el Oeste, hecho que estimuló a los haitianos a levantar el cerco y volver a Haití presumiendo que dicha flota iba hacia Puerto Príncipe. Sin embargo, el ambiente tras el levantamiento del sitio era tal que muchos dominicanos y extranjeros optaron por emigrar.

Ferrand trató de reconstruir la colonia promoviendo entre otros, la plantación de café en Samaná, cuya población francesa ya en 1808 había crecido tanto que ordenó la confección de planos para una ciudad modelo en Santa Bárbara de Samaná, con jardines al estilo de Versailles, un palacio, un teatro, fuentes y estanques, y una Plaza de la Comedia que se llamaría “Puerto Napoleón”. Una calle llevaría el nombre de Ferrand, quien conoció personalmente la región, donde ordenó la construcción de un fuerte en Samaná y otro en Los Cacaos.

**El padre Chassériau.** El padre Chassériau 1802 llegó a nuestra isla como parte de la expedición encabezada por Leclerc.

Todas las tierras de la península de Samaná fueron divididas por órdenes de Ferrand en cientos de cuadrículas, desde la bahía hasta el Atlántico, sin tomar en consideración la configuración montañosa de ciertos lugares, y asignadas a franceses para que las desarrollaran. Un mapa de 1807 “Mapa de la casi-isla de Samaná dividida en seis cantones para servir a la colocación de concesiones otorgadas por el general Ferrand”, muestra que de esos seis cantones uno era el de “Port Limón”. Este puerto aparece en forma exagerada, pues realmente no es tan grande ni acogedor. También está la islita Del Ermitaño. En ese mapa ya la casi-isla estaba conectada a tierra firme, pero en base a una franja mucho más reducida que la actual.

## Los franceses que se quedaron en Santo Domingo.

No todos los franceses que se ubicaron en Samaná bajo los auspicios de Ferrand abandonaron el país. En uno de los planos de 1807 se nota cómo uno de los terrenos fue concedido a la familia Joubert, con descendencia hasta el día de hoy, y hasta hace poco residentes en Sánchez, en la península de Samaná. León Alexandre Joubert había nacido en Haití en 1799. Leyendo el listado de los soldados de Ferrand que estuvieron en Santo Domingo aparecen varios apellidos de familias que se quedaron en el país: Robiou, subcomisario de marina de segunda clase, encargado de la policía del hospital, del cuerpo de ingenieros y de la artillería; Lalanne, cuya descendencia todavía reside en Samaná; Dujarric, ayudante de suboficiales; Lamarche, capitán comandante; Bernard (Etienne), coronel comandante; Pradel (Jean-Baptiste), miembro del ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo. El propio Ferrand dejó descendencia en Samaná. Con menos probabilidades de descendencia de los soldados franceses son los apellidos Deveaux, Boucher, Michel, Vives, Bertrand y Gaillard. Aunque esos apellidos aparecen en las listas de los soldados, esas familias bien pueden haber llegado al país en otras épocas. El apellido Couret, madre de Chassériau, aparece hacia 1829, siendo Antonio Couret director del Registro de Títulos en Santo Domingo y con propiedades en La Isabela. No sabemos si descendía del abuelo del pintor. También aparece un Juan Pedro Curet (Curete) cuyo primer hijo nació en 1825. Cerca de la ciudad de Samaná hay un lugar llamado Curete.

Pero en Samaná se mantienen nombres de lugares que llevan el apellido de los concesionarios, a quienes, según los mapas, les fueron otorgadas las propiedades, pero quienes pronto se fueron del país. El nombre de la ensenada de Anadel, al Este de Samaná, proviene de la concesión dada al Sr. Arrenadere. La ensenada de Clará, por haber pertenecido a Monsieur Clarac. El lugar conocido como Tessón, cercano a la ciudad de Samaná, debe su nombre al hecho de que allí residió el Dr. Tessón, oficial

de sanidad. El Sr. Trouillo tenía propiedades cerca de la desembocadura del río Yuna, lugar que, mucho antes de 1930, cuando ascendió al poder Rafael L. Trujillo, cuyo abuelo tan sólo llegaría al país en 1861, se conoció como "Trujillo". Después de 1930 algunos de los descendientes de los Trujillo tuvieron problemas pues se les acusó, falsamente, de querer ostentar el mismo apellido del dictador dominicano.

**La ocupación haitiana.** Los franceses residentes en Samaná, con motivo de la declaración de independencia de los dominicanos de diciembre de 1821 que duraría muy poco y que sería conocida como la Efímera y con el apoyo de los españoles en Puerto Rico, enviaron un emisario a Martinica para que el almirante Jacob se trasladase a Samaná con sus barcos y la ocupara y así ayudar a los dominicanos quienes estaban frente al gran peligro de una invasión haitiana. Francisco de Paula Mueses, el sacerdote que había bautizado a Chassériau en Samaná, también trató de oponerse a la invasión haitiana. Jacob llegó con sus buques, pero ante la presencia de tropas haitianas y la amenaza del presidente Boyer de matar a todos los franceses aún residentes en toda la isla, optó por retirarse, llevándose a algunos de los colonos franceses. La ocupación haitiana duraría veintidós largos años.

Uno de los primeros actos de Boyer fue la construcción en 1822 de un fuerte en Los Cacaos, frente al cayo "del Levantado" y al lado del actual Hotel Gran Bahía. Un documento haitiano de esa misma fecha explica cómo en El Limón "se ha visto al comercio ofrecer suministros a grandes barcos y buques corsarios para sus correrías". Para evitar eso los haitianos construyeron en la boca del río Limón un pequeño fuerte, con varios cañones.

En 1824 Boyer, el presidente haitiano, quien controlaba toda la isla, negoció con cuaqueros de Filadelfia, un grupo religioso, el envío de unos seis mil esclavos libertos norteamericanos a la isla, radicándose unos doscientos de ellos en Samaná. Provenían de Filadelfia. Esto coincidió con la fundación de la República de Liberia, en África, también conformada por

esclavos libertos norteamericanos. El propósito era establecer sociedades conformadas por esclavos libertos y comandadas por ellos mismos. Estos ex esclavos pertenecían a la Iglesia Africana Metodista Episcopal y de esa forma surgió en la costa Sur de Samaná, así como en El Limón, en la costa Norte, un nuevo núcleo étnico con apellidos ingleses, angloparlantes y protestantes. En 1844 se adherirían a la causa independentista y se opondrían en 1861 a la anexión a España. Sus fiestas religiosas incluyen un culto anticiclónico (“storm meeting”), fiestas de cosechas, “watch nights”, etc. Aislada como estuvo Samaná, este grupo se estuvo casando entre sí hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX. Etnomusicólogos y expertos en el inglés de los afro-americanos han estudiado a los “americanos de Samaná” pues estos lograron preservar sus costumbres durante décadas.

La ocupación haitiana también resultó en el envío por parte de Boyer de un grupo de haitianos a Tessón, al Norte del poblado de Samaná y estos conservaron su lengua creole hasta mediados del siglo XX. Un tercer grupo, inmigrante de las islas Turcas, angloparlantes y protestantes, también se radicó en Samaná.

**Los esfuerzos por vender o arrendar a Samaná.** Francia presionó a Boyer para el repago de una deuda y como ya Haití controlaba la isla entera el antes referido cónsul francés Levasseur sugirió a su gobierno negociar la península y bahía de Samaná a cambio de una reducción de esa deuda. Para esa época se había localizado un depósito de carbón de hulla en la costa Sur de la península, el cual podría proveer de combustible a los barcos de vapor, lo que incrementaba su valor. Una vez los dominicanos obtuvieron su independencia de Haití en 1844, fueron los propios dominicanos quienes trataron de vender la península y bahía ya fuese a Estados Unidos, Inglaterra, Francia o España, a cambio de algún tipo de protección contra futuras invasiones haitianas. Pero nada se concretó al respecto pues cada una de esas potencias bloqueaba

los esfuerzos de las otras. En 1851 un censo de la ciudad de Samaná arrojaba 1721 almas entre las cuales había trescientos ex esclavos americanos y sus descendientes. El resto eran dominicanos de origen francés o español. Sir Robert Schomburgk, el cónsul inglés, visitó la bahía en 1853 lo que resultó en un largo reporte y un muy detallado plano. El cónsul explicó cómo El Limón era el lugar donde se unían todos los caminos para proseguir hacia Matanzas, San Francisco de Macorís, etc. Agrega que en la desembocadura del río Limón todavía estaban tres cañones, pero estaban desmontados. Fue el primero en reportar los yacimientos arqueológicos y las pinturas rupestres en las cuevas de Los Haitises, cerca de Sabana de la Mar. Se sorprendió de que cerca del poblado de Samaná le hablaron en inglés, español y francés.

**La anexión a España.** Con motivo de la anexión de la República Dominicana a España en 1861, buques españoles se trasladaron a la bahía y efectuaron sondeos y fortalecieron las instalaciones militares en Cayo Levantado, Samaná y Los Cacaos. Un reporte de un oficial español explicaba cómo en el pueblo de Samaná había entre trescientas y cuatrocientas personas “siendo en la mayor parte negros de la Florida (sic), descendientes de haitianos y, por rareza, algún blanco”. Otro reporte estimaba unas dos mil almas “entre franceses, canarios, negros de la Florida (sic) y haitianos y viven todos en la más lastimosa ignorancia y holgazanería”. Los españoles construyeron el poblado de Los Cacaos. Durante la anexión visitaron a Samaná el general Máximo Gómez y Antonio Maceo. Ambos luego desempeñarían un extraordinario papel en la hazaña independentista cubana contra los españoles.

Cuando los dominicanos derrotaron a las tropas españolas y lograron la restauración de su independencia, los esfuerzos de los dominicanos por arrendar o vender la península continuaron. En 1867 una alta delegación norteamericana visitó el país con miras a comprar o arrendar Samaná. El año siguiente se arrendó Samaná a los norteamericanos por

US\$2 millones, pero el gobierno dominicano que firmó el acuerdo pronto fue derrocado, por lo que el acuerdo devino inválido. El año siguiente el presidente Buenaventura Báez firmó un tratado de anexión con Estados Unidos bajo el cual Washington podría tomar control de la bahía de Samaná, lo que hizo ese mismo año. Pero gracias a la oposición del senador Charles Sumner, el acuerdo fue rechazado en 1870 por el Congreso norteamericano.

El año siguiente el gobierno de Washington decidió enviar a Santo Domingo una "comisión de investigación" para determinar si los dominicanos favorecían o no la anexión de su país a Estados Unidos. Esa comisión, que incluía científicos, periodistas y dibujantes y al célebre Frederick Douglass, además de importantes personalidades políticas, visitó Samaná donde se hicieron los primeros dibujos de su ciudad que han sobrevivido el tiempo. Ese reporte dio gran importancia a la bahía por su valor estratégico. Fue descrita como una que podría convertirse en "la principal estación naval de Estados Unidos en las Antillas". Los miembros de esa comisión reportaron que en la costa Norte de Samaná tan sólo en las bocas de los ríos San Juan (en El Valle) y en El Limón "aparecen unas cuantas viviendas de los nativos". En el mes de mayo las tortugas salían a poner sus huevos en las playas de Matanzas. Las ballenas visitaban los bajos de Jackson, al Oeste del actual Cosón. En ese mismo año de 1871 visitó Samaná el escritor y dibujante Samuel Hazard. En su obra *Santo Domingo, pasado y porvenir*, explica cómo en el pueblo de Samaná tan sólo vivían entre ochocientos y mil almas, la mayoría de raza negra, llegados allí por voluntad propia o como descendientes de los esclavos libertos norteamericanos. Ese plan de anexión fracasó y por eso en 1872 la bahía fue arrendada a un grupo de capitalistas norteamericanos recibiendo el Estado el pago de su primera anualidad en 1873, pero al año siguiente el otro gobierno de Báez fue derrocado y como los capitalistas no sabían a qué gobierno sucesor pagarle la próxima anualidad, eso fue aprovechado por los dominicanos para cancelar el contrato por haber

sido violado. En 1881 un barco de la marina norteamericana efectuó un sondeo hidrográfico de la bahía citando la abundancia del tiburón y del pez espada.

En 1892 Ulises Hereaux ("Lilís") trató de arrendar la bahía a los norteamericanos, pero una publicidad negativa previa a la firma imposibilitó la transacción.

**El ferrocarril.** En 1869 el gobierno dominicano otorgó la primera concesión para el establecimiento de un ferrocarril entre Samaná y Santiago, pero no sería hasta 1882 cuando se comenzaría su construcción, iniciando las operaciones en 1888. Para esa época era el principal medio para exportar la producción agrícola del Cibao. El lugar denominado "Las Cañitas", hoy el poblado de Sánchez, sería el punto de llegada del tren. Allí se construyó un muelle donde llegarían los buques para recibir principalmente café y cacao. Eso estimuló la migración de sirio-libaneses e italianos a Sánchez y Samaná. El ferrocarril era administrado por ingleses y escoceses y por eso se construyó un cementerio en Sánchez para ellos. Sus lápidas hoy día lamentablemente han sido tapadas por viviendas construidas encima de ellas. Durante algunos años Sánchez fue uno de los centros más cosmopolitas del país, dada la presencia de tantos extranjeros. El ferrocarril dejó de operar alrededor de 1966.

**Los estudios arqueológicos.** Las cavernas e islas de Los Haitises en la costa Sur de la bahía poseen importantes dibujos y esculturas de los indios taínos, así como enterramientos. Después de Schomburgk en 1853, otro que investigó allí fue Alph M. Pinard, en 1881. Precisamente el padre de la patria de Cuba, José Martí, dos días antes de salir de Montecristi, República Dominicana, hacia Cuba en un pequeño barco, escribió en su diario que otro cubano le había descrito las cuevas de San Lorenzo y los fantásticos dibujos de los indios. Cuarenta y nueve días después de ese apunte Martí murió luchando contra los españoles en Cuba.

Entre 1916 y 1924 la República Dominicana fue ocupada por los infantes de marina de Estados Unidos, bajo el alegato de que tenían que asegurarse de que el país pagase su deuda a acreedores norteamericanos y protegiese a los norteamericanos residentes en el país. Haití fue ocupada por los mismos militares entre 1915 y 1934 bajo idénticos argumentos, aunque la verdadera razón fue que el canal de Panamá se acababa de inaugurar y se temía que los alemanes, en ese momento en guerra con Estados Unidos, utilizasen sus influencias comerciales para controlar ambos lados de la isla. Durante ese período la marina norteamericana sondeó la bahía y preparó planes para defenderla de un ataque alemán. Se colocarían cañones en Cayo Levantado y en Los Cacaos para así bloquear el acceso a través de la única entrada de aguas profundas con que cuenta la bahía.

Entre 1930 y 1961 el país fue controlado por el cruel dictador Rafael L. Trujillo quien promovió las minas de mármol al Este de la ciudad de Samaná, ciudad que fue muy afectada por un fuego en 1946. Trujillo era muy anti-haitiano y cambió muchos de los nombres de lugares en la península pensando que eran nombres haitianos, cuando realmente eran franceses. También prohibió a los descendientes de haitianos de Tessón hablar creole entre ellos.

En 1966 llegó al poder Joaquín Balaguer, un intelectual quien había servido a Trujillo y quien había estudiado en la Sorbona. Inspirado por el proyecto de la ciudad Napoleón de Ferrand, ordenó destruir todas las muy bellas y atractivas casas de madera de la ciudad de Samaná, contemporáneas con las que todavía, por suerte, persisten en la ciudad de Sánchez. Tan sólo la muy fuerte oposición de los descendientes de los esclavos libertos norteamericanos logró que su venerable iglesia de madera quedase intacta. Las viejas casas fueron sustituidas por modernas viviendas y edificios de concreto, de poco atractivo para los turistas. Balaguer también construyó un hotel en Samaná y otro en cayo Levantado, así como un muy poco utilizado puente peatonal que comunica a un

promontorio al Oeste de la ciudad de Samaná con un cayo que le queda enfrente. Cuando se le preguntó a uno de los ingenieros el por qué del dispendio en una obra tan poco útil, respondió que en el plano de la "ciudad Napoleón" de Ferrand aparecía ese puente. Sin embargo, allí tan sólo aparece una indicación de que entre esos dos puntos hay corales, lo que dificulta la navegación, como lo dificulta, según el mismo plano, en otros lugares de la ensenada. Balaguer también ordenó la construcción de un aeropuerto al Oeste de la ciudad de Samaná el cual, lamentablemente, nunca podrá recibir vuelos internacionales por lo corto de su pista. También construyó un muelle el cual, al igual que el aeropuerto, ha tenido poco uso.

A partir de los años ochenta el turismo internacional comenzó a llegar a la península, convirtiendo lugares como Las Terrenas, Portillo y Las Galeras en centros muy cosmopolitas, donde viven el año entero cientos de europeos. En Las Terrenas, por ejemplo, en la escuela Theodore Chassériau unos cien estudiantes europeos reciben clases exclusivamente en francés.



## Aportaciones culturales de los inmigrantes en Samaná

SORAYA ARACENA

**Introducción.** En el año 1824, la República Dominicana, estuvo dominada por Haití y gobernada por Jean Pierre Boyer, quien promovió la inmigración de negros que habían sido esclavos en las plantaciones del sur de los Estados Unidos de Norteamérica y que ya habían obtenido su libertad. “A esos negros, Boyer hizo generosas ofertas: Pago de pasaje, mantenerlos durante cuatro meses y cederles tierra a una porción de treinta y seis acres por cada doce trabajadores. Otra era la de alcanzar la nacionalidad haitiana, y con ella la condición de hombres realmente libres y no de ciudadanos de segunda categoría.

Para tales fines envió a Estados Unidos de Norteamérica a Jhonatan Granville, como agente del gobierno haitiano, para que trabajara para



atraer a Haití todas las personas por cuyas venas circulara sangre africana. Boyer estaba interesado en traer agricultores y artesanos.<sup>1</sup>

En ese entonces, en los Estados Unidos de Norteamérica, en especial en las plantaciones del sur, la condición del negro variaba de un lugar a otro, pero en general era visto como un simple instrumento de trabajo en las grandes granjas, (cerca del 80%), había menos de veinte esclavos, dominados por un régimen patriarcal, lo que le permitió una mayor intimidad con el blanco, aunque siempre el negro en su posición inferior.

Este acercamiento, trajo como consecuencia que los esclavos, adquirirían parte de la cultura del blanco". Algunos negros tenían instrucción escolar, pues Benjamín Franklin fundó para ellos una escuela que pronto fue imitada por los liberales blancos y los libertos. De hecho algunos negros hicieron nombre en la literatura norteamericana, las poetisas Phillis Wheatley y Lucy Terry y el pastor Júpiter Hammon en el siglo XVIII o en las artes, el compositor y pianista Blind Tom.<sup>2</sup>

"Dichos negros inicialmente llegaron hasta Norteamérica desde las costas de África Occidental, Gambia, Costa de Oro, Guinea- Senegal. La travesía del Atlántico se hacía en condiciones inhumanas encadenados en el entrepuente, sin ejercicio, los africanos eran diezmados por la enfermedad (a veces moría la tercera parte del cargamento)".<sup>3</sup>

Con relación al número de negros que originalmente llegó hasta República Dominicana, existen varias versiones, una de ellas es la del investigador H. Hoetnik "El número de negros que inicialmente llegó hasta el país, fue de 6,000 distribuidos de la siguiente manera: 300 a las Caobas, las Matas de Farfán y la Hinchá, para que cultivaran café, tabaco y algodón; 200 en Samaná para la producción agrícola y 1,200 en la ciudad de Santo Domingo, el Seybo, Higuey, Monte Plata, Boyá, San Cristóbal y Baní, para cultivar café, cacao y azúcar".

Estos inmigrantes tenían la libertad de retornar a los Estados Unidos. Algunos lo hicieron y a la mayoría, según entrevista realizada en el año 1999, a la profesora Martha Wilmore, descendiente de estos negros,

"se les cedieron sabanas o grandes porciones de tierra, por lo que a Monsieur Clará un ciudadano francés dueño de los terrenos del mismo nombre, el señor Smith, norteamericano, le compró 5000 tareas de tierra".

Dicho grupo, fue transportado hasta República Dominicana, "en barcos, los que no aceptaban muchas personas, más o menos doscientos en cada viaje, ya que en dichas embarcaciones, también venía otro tipo de carga". Según refiere doña Marta quien recuerda que cuando "su familia llegó fue bien recibida en la ciudad, la hospedó en el convento Las Mercedes. Este grupo sembraba cacao y otros frutos menores. Muchos exportaban sus productos".

Estos negros y sus descendientes, en particular los asentados en la hermosa provincia de Samaná, ubicada en la región noreste del país y una de las de mayor extensión costera, además de dedicarse a la agricultura tuvieron otros oficios como son: constructores de goletas y balandros, trabajadores de la piel, con la que hacían suelas para zapatos que exportaban y también llegaron algunos maestros.

Con ellos, trajeron sus tradiciones y costumbres, así como sus manifestaciones espirituales y materiales; entre las que encontramos: culinaria, juegos, idioma, asociaciones de ayuda mutua, religión, educación, fiestas y arquitectura, entre otras.

Algunas de las expresiones culturales de estos inmigrantes se han ido perdiendo, como la del trabajo agrícola comunitario, denominado "convite" y la forma de celebrar los matrimonios; esto debido a los cambios que se han sucedido en Samaná, en donde los más viejos ya murieron y los jóvenes bombardeados por el impacto del turismo de otras latitudes, restan importancia a lo que son sus tradiciones culturales.

Si bien, algunas de esas tradiciones han caído en desuso; otras hoy a más de doscientos años de la llegada de estos negros, son mantenidas y resguardadas celosamente por sus descendientes, como lo son: culinaria, juegos tradiciones, expresiones espirituales, asociaciones de ayuda mutua y cultos entre otras. Por lo que dado su relevancia, describiremos las siguientes:

**Culinaria.** De la variedad culinaria aportada a la dieta dominicana por los inmigrantes a los que ya nos hemos referido, destaca su repostería elaborada para uso doméstico y en especial para ser vendidas en los bazares que organiza la iglesia durante las festividades a la cosecha que se suceden en la iglesia San Peter y en la Episcopal Africana.

Como parte de esta culinaria, mencionamos el "Johnny Cake", especie de pan horneado que puede durar dos o tres días, por lo que años atrás era la comida predilecta para ser llevada como comida a los convites que se hacían en los conucos para sembrar recoger la cosecha.

Este "Johnny Cake", se prepara con la leche del fruto de coco, azúcar, levadura y harina de trigo, ingredientes que luego son horneados en hornos artesanales que se encuentran en los patios de algunas de las casas de los descendientes de este grupo. En los últimos años el consumo de este pan se ha popularizado en Samaná, por lo que en el pueblo y sus alrededores se aprecian pequeños puestos cubiertos de yagua para su venta y algunas mujeres bajan hasta el puerto en donde lo ofertan a nacionales y extranjeros.

Otro pan aportado por los inmigrantes norteamericanos es el pan inglés. También el light cake, bizcocho en el que se usan como ingredientes principales harina fermentada y jengibre.

Además de los panes y postres, para ocasiones especiales preparan una especie de cerveza, conocida con el nombre de "Ginger Beer", elaborada a base de jengibre, anís, canela y crémor tártaro, la que con sus variantes aparece aparece en las islas del Caribe, originalmente colonizadas por los ingleses.

**Juegos tradicionales.** Desde el surgimiento del hombre, éste para divertirse ha creado una serie de juegos, practicados por niños, jóvenes y adultos. En el país existe una amplia variedad de juegos cantados y bailados, en algunos sus participantes se agrupan agarrados de las manos formando un círculo, delante del cual en ocasiones una pareja contonea

el cuerpo tocándose el pecho y se desafían mutuamente, como ocurre entre los descendientes de los negros originarios de Norteamérica, en dónde esos juegos son conocidos con el nombre de "karaya".

Este Karayá, aunque es el favorito de los jóvenes, no es exclusivo de ellos, pues también algunos adultos muestran sus destrezas en el juego, los que se acompañan de canciones cantadas en español, inglés y patúa, las que hacen referencia a la vida cotidiana de la comunidad y jugados en ocasiones especiales como son las fiestas a la cosecha y en las representaciones que se realizan en la iglesia el último domingo de octubre, fecha en que la iglesia San Peter, cierra el ciclo de las festividades ya mencionadas.

Las canciones de dichos juegos se acompañan de algunos instrumentos musicales, como son: maracas de higuero y panderos, de los usados también en los toques de las salves dominicanas.

**Religión.** Como parte de sus expresiones espirituales, los inmigrantes norteamericanos de Samaná, trajeron su religión, entre las que describiremos el metodismo wesleyano, inspirada en las enseñanzas del fundador de este movimiento, el inglés John Wesley, por lo que más tarde fundaron la iglesia metodista, cuya primera sede tuvo como escenario la provincia norte de Puerto Plata, a la que también llegaron estos negros libertos.

Desde la llegada de la primera misión metodista hasta el año 1931, esta estuvo bajo la jurisdicción de la iglesia Metodista Wesleyana de Inglaterra de la que recibían ayuda económica y enviaban pastores de allí y de la isla de Jamaica.

Según nos narró el pastor Eliardo Escoto, quien hasta hace poco estuvo al frente de la hoy iglesia evangélica de Samaná, antes metodista, "fue en el año 1960, cuando los wesleyanos pasaron la misión a la iglesia Evangélica Dominicana, la cual con la finalidad de preservar el inglés de Norteamérica, contrató a pastores puertorriqueños bilingües que indistintamente realizaban los cultos en inglés y español".

La fachada de la iglesia evangélica de Samaná es una de las joyas arquitectónicas de República Dominicana, su construcción data de 1901, cuando después de tres años de diligencias, se aceptó sustituir la rústica construcción por una más moderna, por lo que su estructura prefabricada fue traída al país desde Inglaterra.

Esta iglesia cuyos preceptos espirituales están inspirados en el metodismo, funciona a base de un método, de ahí probablemente deriva su nombre, sus adeptos están agrupados en varias sociedades que se inscriben alrededor de la misma, y existe una jerarquía en la que el pastor es la figura principal. Su doctrina es esencialmente anglicana y anticalvinista, en la que se cree que la salvación es para todos libre y segura. Creen en el bautizo como inicio de la vida religiosa y la Santa Cena, como alimento espiritual. Tiene trece ramificaciones en las comunidades y parajes que conforman la provincia y en todas se realizan variados cultos: de adoración, petición o antihuracán, de oración, familiares.

Junto a estos cultos existen festividades que les son propias; siendo una de ésta, la fiesta de cosecha o "harvest, que inicia su ciclo de actividades a partir del mes de Junio y concluye el último domingo del mes de Octubre, con una gran fiesta en la iglesia sede, mejor conocida como la "churcha", como corruptela de la palabra Church.

Además de esta "churcha", existe la Episcopal Africana, la que surge a principios de Siglo XIX y que en cuanto a doctrina difiere muy poco de la iglesia Metodista Wesleyana hoy evangélica de Samaná. Esta iglesia Episcopal, tiene como principio fundamental que: "Dios es nuestro Padre, Jesucristo nuestro redentor y el hombre es nuestro hermano".

La iglesia Episcopal Africana, en la organización y dirección, depende de su sede principal, fundada en el año 1816, en el estado norteamericano de Philadelphia. Dirigida por los obispos tiene veintidós capillas en el mundo. La iglesia auspicia la Conferencia Anual Dominicana, dirigida por el obispo del distrito dieciséis, compuesto por los siguientes países: Londres, Jamaica, Haití y Trinidad y Tobago.

En los inicios de esta iglesia en el país, los pastores eran de, "otras islas, no eran nativos, hace treinta y cinco años que se iniciaron como pastores los dominicanos, como fue Vivito Jonson, nacido aquí y de padres ingleses".<sup>4</sup>

Actualmente, la diócesis de esta iglesia en República Dominicana, es miembro de la provincia IX de la iglesia Episcopal de Estados Unidos. En el año 1988, la diócesis, tenía una parroquia y bautizaron 7,000 miembros y clero de veinticinco residentes, entre los que se encuentran dos mujeres.

Esta iglesia al igual que la evangélica de Sabana realiza una serie de actividades, como son: Convenciones de jóvenes, semanas de damas o de caballeros y participan en las festividades de la cosecha y activamente en el culto de "petición".

**Cultos.** *Culto de Petición:* Auspiciado por ambas iglesias, el primer viernes del mes de junio para implorar protección a Dios para que ahuyente los huracanes o ciclones. Fenómenos meteorológicos que representan gran amenaza en el mundo, a los que no escapan las islas del Caribe. Por lo que a través de la historia a estos huracanes se les ha tratado de ahuyentar mediante ciertos cultos, como lo hacían los indios taínos y para lo que tenían un cemí llamado Guabancex.

El Culto de Petición que auspician las iglesias de Samaná, según nuestros informantes fue iniciado allí por Cesáreo Redman y que al morir lo legó a Layi Kelly, quién al momento de realizar esta investigación estaba al frente del mismo. Como parte del culto, se manifiestan variados elementos de la cultura afroamericana; los cantos o godspell, se recuerdan a los antepasados fallecidos y se les da participación a las capillas protestantes. Esta actividad espiritual, tiene como sede la pequeña iglesia de la comunidad de Norwesth, a escasamente 5 kilómetros del pueblo de Samaná, tomando la carretera que conduce al hermoso salto del Limón, uno de los destinos turísticos más frecuentados.

*Fiestas:* Entre las fiestas auspiciadas por la iglesia evangélica de Samaná, destaca la fiesta a la cosecha o Harvest, cuyas actividades inician la última semana de mes de julio y terminan en octubre con una gran fiesta en la iglesia central, para la que realizan una procesión durante la cual el grupo va cargando por el pueblo lo mejor de su cosecha.

La fiesta es de regocijo y como parte de las mismas, los fieles llevan hasta el templo los mejores productos de su cosecha. Estos frutos son colgados en el recinto. Algunos fieles llevan algunas aves como ofrenda y los que no aportan productos otorgan el diezmo.

Dicha actividad, otorga beneficios económicos a la iglesia, en el caso de la Iglesia Episcopal Africana, según nos comunicó en el año 1999, el señor Saturnino Valera, quién para esa fecha era el pastor de dicha iglesia:

“del dinero recaudado en esa fiesta, se le da un por ciento al pastor, a los reverendos de los campos se les ofrece el 50%, porque según cuenta la Biblia, la fiesta de la cosecha era para el pastor, para que este comiera junto a su familia”.

Durante el regocijo, se rifan varios bizcochos a los invitados. Para este sorteo, el pastor y sus ayudantes mencionan el nombre de varias iglesias y piden a los que pertenecen a las mismas que levanten sus manos y las que tengan mayor asistencia se llevan los premios.

Como parte de dicha fiesta, se interpretan canciones derivadas del *gospel*, las que en ocasiones se acompañan de algunos instrumentos folklóricos como la marimba; caja cuadrada de madera que hace las funciones de bajo, cuyos toques graves inician a partir de tres teclas que tiene en el centro. Junto a la marimba se tocan panderos y guitarra.

**Asociaciones de ayuda mutua.** Alrededor del protestantismo existen varias sociedades de hombres y mujeres que unen al grupo, obligándole a compartir y a dar a sus semejantes. Una de estas asociaciones

es la sociedad de damas de la iglesia evangélica de Samaná, está presidida por la esposa del pastor. Realiza sus reuniones semanales y trabaja en beneficio de los demás.

Otra asociación importante, es la del Buen Samaritano, formada en el año 1972, por el reverendo Pedro Pablo Pirón, en la capilla del paraje de Honduras en Samaná.

Según sus adscritos, para pertenecer a esa sociedad, hay que estar en plena comunión y ser persona de buen testimonio. Como parte de dicha asociación, existe el plan de bóveda, que consiste en el ahorro para cubrir los gastos en caso de la muerte de uno de sus afiliados.

De más reciente formación es la sociedad “Mutual” que funciona hace aproximadamente veinte años e introducida a la provincia de Samaná por la señora Luisa Barret. Dicha sociedad también ayuda a las personas en caso de muerte, en ella pueden entrar todas las personas sin importar sus preferencias religiosas. La cuota que pagan sus socios es de 300 pesos anuales. A la misma pertenecen individuos de todas las comunidades de la provincia y tiene un gran número de afiliados.

**A manera de conclusión.** Desde el momento de su llegada, el grupo de negros libres procedente de Norteamérica, ha tenido que enfrentarse a varios inconvenientes, entre estos el más notorio, la discriminación ante el negro que todavía ostenta la República Dominicana, inicialmente colonizada por España, y posteriormente cambios que aunque para dar paso al desarrollo económico del país a través del turismo, han trastocado sus componentes culturales esenciales, como lo fue la remodelación de la ciudad de Santa Bárbara de Samaná, iniciada por el Dr. Joaquín Balaguer en el año 1972.

A estas transformaciones, se une el poco conocimiento que existe sobre este grupo, que por el hecho de hablar inglés erróneamente sigue siendo confundido con el grupo de los Cocolos, originarios de las islas posesiones inglesas que habitan en la provincia de San Pedro de Macorís y

declarados en el año 2004, por la UNESCO, Patrimonio Oral Intangible de La Humanidad. Por lo que creemos que dada la conservación de varios de sus componentes culturales, los negros descendientes de los inmigrantes llegados de Norteamérica, son parte importante de nuestro patrimonio cultural.

Por lo que hay que contribuir a que sus tradiciones y expresiones sean investigadas, divulgadas y colocadas en su justo lugar, para con esto provocar que las generaciones más jóvenes, sientan orgullo de sus valores culturales, y el país, de esa diversidad cultural que lo identifica como lo que es, un pueblo caribeño, en el que armoniosamente conviven varios grupos étnicos, forjadores de lo que es nuestra identidad.

#### NOTAS

- 1 LOCKWARD, GEORGE A. *El Protestantismo en Dominicana*. Pág: 18 y 19. Editora Educativa. 1982.
- 2 FABRE MICHE. *Los Negros Norteamericanos*. Págs: 12. Monte Ávila Editores, 1969.
- 3 IBID: Monte Ávila Editores. 1969
- 4 Entrevista con el señor Saturnino Valera, pastor de la iglesia Episcopal Africana de Samaná ( 2000).

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARACENA, SORAYA (2000) *Los Inmigrantes Norteamericanos de Samaná*. Ediciones: Asociación Suiza para la Cooperación Internacional. Helvetas. Santo Domingo, República Dominicana.
- FABRE, MICHEL (1969) *Los Negros Norteamericanos*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.
- LOCKWARD, GEORGE A (1982) *El Protestantismo en Dominicana*. Segunda Edición. Serie Historia III. Publicaciones de la Universidad CETEC. Santo Domingo, República Dominicana.
- VIARIOS AUTORES (1984) Compilación: DAGOBERTO TEJEDA. *Cultura y Folklore de Samaná*. Editora Alfa y Omega. Santo Domingo, República Dominicana.



## Arquitectura en la provincia de Samaná

ESTEBAN PRIETO VICIOSO  
VIRGINIA FLORES SASSO

Si bien es sabido que en la península de Samaná había asentamientos indígenas, al igual que en el resto del país, no hay restos de arquitectura de esa época, ya que sus edificaciones consistían en bohíos construidos con palos parados, uno al lado del otro, y cubiertas de yaguas u hojas de palma cana. En la arquitectura vernácula de la provincia no se detecta ninguna influencia indígena, como puede apreciarse en otras regiones del país. Tampoco se han localizado en la provincia ninguna muestra de arquitectura colonial española, construida de mampostería o piedra. Tan sólo se han localizado unos restos de un fuerte construido durante el periodo francés, así como algunos restos de muros de casas en el poblado de El Limón.

La arquitectura que encontramos en la provincia corresponde a edificaciones del período republicano, lo que coincide con la revolución industrial y de ahí la gran utilización de madera industrializada y de láminas de zinc para las cubiertas.

Sabemos que en la península de Samaná se asentaron grupos de emigrantes provenientes de las Islas Canarias, Francia, islas inglesas del Caribe, Haití y principalmente de los Estados Unidos de América. Todos estos grupos debieron dejar su huella tanto en la arquitectura, como en el lenguaje, la gastronomía y el folklore, por mencionar algunos, aunque han sido muy poco estudiados.

Un buen ejemplo de estas influencias es la iglesia St. Peter, mejor conocida como "La Chorchá", en la ciudad de Santa Bárbara de Samaná, la cual fue prefabricada en Inglaterra y traída por barco, en febrero de 1901. Esta iglesia está construida en madera forrada en su exterior de láminas de zinc corrugado, de estilo victoriano, muy utilizado en esos años. Afortunadamente, esta iglesia fue la única muestra de arquitectura que se salvó de la demolición perpetuada en la década de los 70, momento en que se perdieron notables ejemplos de arquitectura de madera, que habían logrado escaparse del incendio de 1946.

La ciudad de Sánchez, cuya fundación data de los últimos años del siglo XIX, como consecuencia de la construcción del ferrocarril que unía la Bahía de Samaná con La Vega, tuvo mejor suerte y todavía quedan muy buenos ejemplos de la arquitectura republicana o victoriana, aunque en los últimos años se han demolido algunas de las mejores edificaciones como la casa de Doña Trina De Moya y el Edificio de Aduana.

Es lamentable que la estación de tren en Sánchez, se encuentre ocupada por numerosas familias y en un estado de abandono total, lo cual pone en peligro su permanencia. También es lamentable el deterioro que presentan la mayoría de las casas de madera de Sánchez que aun están en pie.

En cuanto a la arquitectura popular encontramos varios modelos los cuales los agrupamos en tres tipos, que se repiten con regularidad en toda la provincia, todos construidos con madera industrializada o tablas de palma, techadas en todos los casos con láminas de zinc corrugado. El modelo que más se destaca es el de planta rectangular con galería frontal esquinera sostenida por columna de madera, cubierta con un juego de techos a tres aguas lo cual le da un carácter único de la región.

Otro modelo de vivienda, también muy popular, es la casa de planta rectangular construida sobre pilotes de madera. Por lo general este modelo lo encontramos en las zonas más húmedas o donde la topografía es más accidentada. Así mismo encontramos un tercer modelo más sencillo de planta cuadrada con techo a cuatro aguas.

Una característica que comparten todos estos modelos son los ventiladores o tragaluces de madera colocados en la parte superior de la galería o sobre las puertas y ventanas, con una gran variedad de diseños produciendo una vivienda más fresca y adaptada a nuestro clima. Así mismo la exquisita selección y combinación de colores con que pintan sus viviendas y los detalles decorativos que encontramos en ellas nos demuestran el cariño y el cuidado que el pueblo de Samaná profesa por sus viviendas.

En cuanto a la arquitectura turística y residencial contemporánea que se está produciendo en la zona encontramos una serie de edificaciones que tienen gran preocupación por el uso y selección adecuada de materiales (en su mayoría naturales), tratando de disminuir o producir el mínimo de deterioro ambiental, un menor consumo de energía y en algunos casos hasta reciclando materiales, buscando en casi todos los casos el adaptarse al entorno manteniendo las condiciones de confort requeridas, aprovechando de forma óptima las condiciones naturales del lugar.

Con estas características encontramos distintos tipos de edificaciones des-

de muy minimalistas, donde la arquitectura no es la protagonista sino que ese protagonismo está reservado para la naturaleza del lugar; hasta arquitectura tradicional, donde tratan de plasmar la permanencia del pasado en el presente.

Algo importante en la arquitectura de la provincia de Samaná es su escala humana, que no sobrepasa los tres o cuatro pisos de altura o sea que no superan la altura de las matas de coco que abundan y que constituyen la imagen de la región.



## Schomburgk y Samaná<sup>1</sup>

EMILIO CORDERO MICHEL<sup>2</sup>

Muchos de los asistentes a esta actividad que auspicia la Librería Cuesta con el programa de conferencias *Descubre Samaná*, que tiene por objetivo resaltar la belleza de esa Península y Bahía, seguramente se preguntarán por qué les hablaré de Schomburgk y Samaná, un personaje casi desconocido para la gran mayoría de los aquí presentes. Lo haré por las siguientes dos razones:

La primera es que para mí la Península y Bahía de Samaná desempeñaron un papel protagónico a todo lo largo del proceso histórico dominicano. Desde su constitución en un nitaínato del cacicazgo de Maguá, bajo el mando de Guarionex, a la presencia de Colón en la Bahía del Rincón durante su primer viaje, lugar en el que protagonizó la llamada "Batalla

del Golfo de las Flechas". Desde la lucha de los caciques macorixes Mayobanex, Maniocatex y Guatiguaná contra los conquistadores españoles hasta la designación con el nombre de Cabo Cabrón al punto geográfico al oeste de la Bahía del Rincón; nombre que le fue impuesto por los españoles al intransigente defensor de su pueblo frente a la conquista: Mayobanex.

Desde los cimarrones negros que se escondieron en los escabrosos montes de la Península a partir de 1540, hasta los contrabandistas y rescatadores que enfrentaron el monopolio de la Casa de la Contratación de Sevilla y comerciaron con holandeses, ingleses y franceses a finales del siglo XVI e inicios del XVII. Desde los desalojados violentamente por el truculento gobernador Osorio en los años de 1605 y 1606, hasta los aventureros franceses e ingleses que se asentaron en la Península de Samaná para luego trasladarse a La Tortuga e iniciar la formación de la colonia de Saint-Domingue. Desde los sueños del bonapartista general Jean Louis Ferrand de trasladar a Samaná la capital de la colonia y construir una moderna ciudad con el nombre de Port-Napoleón, al intento de la restaurada monarquía francesa de apropiarse de la Península y Bahía de Samaná en febrero de 1822, justo en los momentos en que el presidente haitiano Jean Pierre Boyer unificaba la Isla de Santo Domingo bajo la bandera haitiana.

Desde el proyecto de protectorado francés de 1843 conocido con el nombre de *Plan Levasseur*, auspiciado por un grupo de dominicanos que no creía en la viabilidad del Estado libre, independiente y soberano soñado por Duarte y los trinitarios, hasta los planes antinacionales de los que negociaban con el cónsul de Francia en Santo Domingo, Eustache de Juchereau de Saint Denys, el protectorado o la anexión a cambio de la Península y Bahía de Samaná. Más aún, proclamada la República en febrero de 1844, esos mismos sectores fraguaron cercenar nuestro débil Estado con la infamante Resolución del 8 de marzo de ese año que revivió y amplió en sus concesiones el *Plan Levasseur*.

Tanto Pedro Santana, como Manuel Jimenes y Buenaventura Báez, que presidieron la República de 1844 a 1861, ofertaron Samaná a Francia, Inglaterra, España, Estados Unidos y hasta al reino de Cerdeña, pequeña isla del Mediterráneo de menor extensión superficial que este país, quizás solamente famosa por sus excelentes viñedos y minas de plomo y zinc y por ser cuna de Napoleón Bonaparte.

Podría aseverar que en toda la historia republicana dominicana durante el siglo XIX hasta que Estados Unidos –en la llamada “Guerra hispanoamericana”– ocupó militarmente a Cuba y se quedó, entre otras cosas con la Bahía de Guantánamo hasta nuestros días, Samaná estuvo en el escenario político internacional del Caribe como presa codiciada por la Unión Norteamericana. Samaná fue, en otras palabras, el factor geopolítico dominicano de la segunda mitad del siglo XIX. Por Samaná: se auparon y derrocaron gobiernos; se concertaron leoninos empréstitos externos que retrasaron nuestro desarrollo económico-social; se violó, con sobrada frecuencia, la soberanía nacional, casi se logró la anexión a Estados Unidos; miles de dominicanos murieron en la *Guerra de los Seis Años* contra el entreguista Báez; y Luperón tuvo la oportunidad de protagonizar una de sus más hermosas gestas patrióticas, justamente en Samaná, con sus legendarias hazañas en el vapor *Telégrafo*, bautizado *Restauración*, y su memorable y nacionalista misiva al presidente norteamericano Ulysses S. Grant. La segunda razón es que he considerado que la firme actitud de un funcionario consular británico evitó, a inicios de la década de 1850, que desde esos momentos fuéramos un territorio ultramarino francés o una dependencia de Estados Unidos, como la desdichada isla hermana de Puerto Rico. Dicho de otra manera, que ese cónsul fue defensor de la soberanía e independencia dominicanas porque así convenía a los intereses geopolíticos y económicos de Gran Bretaña en el Caribe y porque llegó a querer a los dominicanos.

Hechas esas dos aclaraciones, pasaré a desarrollar el tema, partiendo de las siguientes interrogantes: ¿Quién fue Schomburgk? ¿Qué vino a



hacer al país? ¿Qué opinó de Samaná y cómo la vió? ¿De qué manera logró que mantuviéramos nuestra soberanía e independencia durante el período en que desempeñó sus funciones consulares en Santo Domingo, desde inicios de 1849 hasta mediados de 1857?

Robert Hermann Schomburgk nació, el 5 de julio de 1804, en Frieberg, Baja Sajonia, Alemania. En la Universidad de Leipzig obtuvo el título de Doctor en Filosofía y estudió Botánica. Estuvo en las Antillas Menores inglesas realizando en las Islas de Saint-Thomas, Saint-John, Anegada y Barbados tan importantes estudios científicos que la Real Sociedad de Londres, por sugerencias de su amigo y protector, el famoso científico alemán Alexander von Humboldt, le encomendó explorar el territorio de la Guayana Británica.

Su brillante carrera de explorador y naturalista lo llenaron de gloria y, en 1841, con apenas 37 años de edad, fue colmado de honores por las sociedades científicas y los gobiernos europeos. En los años de 1842-1843, por mandato de la reina Victoria, realizó una extraordinaria labor geográfica en el territorio guyanés que determinó la fijación de los límites fronterizos de esa colonia con Venezuela y Brasil con la llamada *Línea Schomburgk*. Por ello, la reina británica le concedió la dignidad de "Sir", aunque los venezolanos desearon lo peor para él, porque perdieron el vasto territorio del Esequibo que, hasta nuestros días, reclaman con justísima razón como propio.

A finales de 1848 fue designado cónsul general en República Dominicana y arribó al puerto de Santo Domingo el 20 de enero de 1849. El cónsul francés en el país, Víctor Place, comunicó a su cancillería en París:

"que ignoraba la misión de este cónsul en un país en el que los ingleses no tenían una sola casa de comercio y que creía había venido para concertar un tratado de paz, comercio y navegación similar al franco-dominicano".<sup>3</sup>

El cónsul Place lució ingenuo con esa opinión, porque la misión de Schomburgk no era tanto la de lograr un acuerdo comercial, sino que

su objetivo político tenía un mayor alcance, aunque no descuidara los intereses mercantiles británicos.

El que un personaje del nivel intelectual de Schomburgk, colmado de gloria como científico y explorador en el ámbito internacional, viniera como cónsul a un país pavorosamente atrasado, pobre en extremo y abatido por las guerras con Haití, no obedeció a un simple interés comercial de Inglaterra; su presencia tuvo un objetivo estratégico fundamental: impedir, a toda costa, que Francia o Estados Unidos tomaran posesión de la Bahía de Samaná que, como ya dije, estaba siendo ofrecida en cesión a cambio del protectorado desde diciembre de 1843.<sup>4</sup>

La Bahía de Samaná era una presa codiciada, tanto por su ubicación geográfica como por los mitológicos yacimientos de carbón mineral que atesoraba a orillas del Arroyo Almacén, en Las Cañitas, actual Sánchez. Además, estaba magníficamente bien situada, era amplia, tanto que se decía que "*podía albergar todas las flotas del mundo*" y, al mismo tiempo, conforme al aludido mito, era rica en carbón. Esa creencia, en momentos en los que las potencias europeas y Estados Unidos comenzaban a cambiar sus flotas de guerra —que eran las que daban el poderío militar, económico y político— formadas por navíos con cascos de madera e impulsados por velas, por buques con cascos de acero movidos por máquinas de vapor producido con carbón mineral, incrementaba los deseos de apropiarse de ella.

En una relación del viaje que hizo Schomburgk al Cibao y Samaná, en 1851, hermosa reseña que traduje, anoté y que apareció publicada en la obra editada conjuntamente por el historiador Bernardo Vega y yo, titulada *Asuntos dominicanos en archivos ingleses*, el cónsul inglés manifestó:

"La Bahía de Samaná es, quizás, una de las más bellas y amplias de todas las Indias Occidentales. Está bien protegida por una barrera de arrecifes y tiene aproximadamente 40 millas de largo por 15 de anchura.

Con relación a su posición, se ha aseverado que quizás no podrían encontrarse en el mundo tres bahías similares a la de Samaná. Dicha bahía es al Golfo de México, lo que la Isla de Mayotte es al Océano Indico.<sup>5</sup> La Isla de Santo Domingo está ubicada a sotavento de las Antillas Menores y de Puerto Rico y a barlovento de Cuba, Jamaica y el Golfo de México, dominando, por tanto, desde el punto de vista militar y comercial, su entrada. Por ello es que Francia siempre le ha atribuido enorme importancia a la posesión de este punto tan estratégico y ha recurrido a todos los medios para lograrlo”.<sup>6</sup>

Con esta comparación entre la Isla de Mayotte y la Bahía de Samaná queda claramente demostrada la importancia estratégica que le daban los países que la codiciaban para poder controlar militar, económica y políticamente el Caribe y el Golfo de México.

En ese viaje exploratorio el cónsul inglés visitó las mitológicas minas de carbón de Las Cañitas, tomó muestras, las examinó y llegó a la conclusión de que:

“Dichas minas no son de carbón mineral, sino que están formadas por el combustible fosilizado denominado lignito o carbón de madera, una de las más recientes formaciones geológicas. Es probable que a gran profundidad pueda encontrarse verdadero carbón mineral; por lo menos, esa es la creencia de algunas personas interesadas en establecer una compañía para explotar estas minas”.<sup>7</sup>

Con esta lapidaria sentencia, Schomburgk demolió el mito de la riqueza carbonífera de Samaná; afirmación que ratificó dos años después cuando, en 1853, publicó el opúsculo *The Peninsula and Bay of Samana in the Dominican Republic*.<sup>8</sup> Algunos años más tarde, en 1871, durante el *Régimen de los Seis Años de Báez*, el geólogo norteamericano William Gabb, contratado por el gobierno para realizar investigaciones mineras

en el país, comunicó al ministro Manuel María Gautier que había examinado esos yacimientos y que tenía el firme convencimiento de que:

“Eran de un lignito muy impuro, que no sirve absolutamente como combustible”.<sup>9</sup>

A partir de ese momento no se volvió a hablar más del lignito de Samaná, hasta hace unos pocos años, cuando el presidente Antonio Guzmán anunció al país que lo emplearía como fuente energética para las termoeléctricas de la Corporación Dominicana de Electricidad, cuyas calderas serían modificadas para tales efectos y serían construidas vías férreas para transportar el lignito desde Sánchez hasta el puerto de Haina. Este proyecto, perfectamente viable y que hubiera producido una economía de millones de dólares anuales y que hubiera significado una economía de otros tantos millones de dólares anuales en la adquisición de derivados del petróleo, murió en su cuna porque las multinacionales petroleras que suministran los carburantes que consume el país se opusieron debido a que hubieran dejado de percibir los cuantiosos beneficios que obtenían con el oligopolio que mantenían y todavía mantienen en detrimento del pueblo dominicano.

Desde que Schomburgk desembocó en la Bahía de Samaná, luego de navegar por el Yuna desde cerca de San Francisco de Macorís –donde se embarcó en cayuco en el Río Jaiguá, afluente del Río Cuaba, que es tributario del Yuna y que en esa época eran navegables con un promedio de 13 a 15 pies de profundidad en época de estío y que hoy son arroyuelos o secos cauces– quedó prendado de su belleza. La describió de esta manera:

“Después de regresar de las minas, embarcamos de nuevo en las canoas y continuamos navegando a lo largo de la costa hacia el Este, con el propósito de llegar al pequeño poblado de Samaná. Mientras las canoas avanzaban a golpe de remo, observé la maravillosa y exuberante naturaleza tropical que florecía a nuestro lado.

A todo lo largo de la extensión de la península hay una cadena montañosa de moderada altura cuya ladera Sur desciende hasta el mar, lo que determina que sólo en uno que otro lugar se pueda encontrar un espacio llano. Las laderas son muy fértiles y a principios de este siglo estaban cultivadas de caña de azúcar, café y cacao. Desgraciadamente, en la actualidad apenas quedan restos de estos cultivos y puede decirse que el dominio de la naturaleza sobre la actividad del hombre es la principal característica de la Península de Samaná.

La fertilidad de Samaná es proverbialmente conocida, pero hay tan escasos agricultores que la tierra se mantiene improductiva. A pesar de que el tiempo no era muy favorable, realicé una excursión por los alrededores para comprobar la veracidad de los informes relacionados con la sorprendente feracidad de sus suelos. Debo confesar, francamente, que en la frondosidad de su vegetación Samaná compite con la Guayana".<sup>10</sup>

A continuación de su estadía en el poblado de Santa Bárbara de Samaná, del que describió sus principales características: los bohíos y construcciones; las dos iglesias que existían, una católica y otra wesleyana; la conformación étnica de sus pobladores, de la que resaltó la incidencia de los inmigrantes negros asentados por Boyer al mediar la década de los años 1820; sus actividades económicas; y algo que lo alarmó, que Báez lo había convertido en lugar de confinamiento para sus enemigos políticos, por lo que se mantenía una fuerte guarnición militar. Luego navegó hacia la Bahía de San Lorenzo o de las Perlas, a la que hizo un ligero reconocimiento; visitó las cuevas de Los Haitises y observó los petroglifos taínos en la Cueva del Ferrocarril, continuó bojeando la costa sur de la bahía hasta Sabana de la Mar y El Jovero (actual Miches), desde donde, a caballo, regresó a Santo Domingo por la ruta de El Seybo.<sup>11</sup>

El haber navegado por las tranquilas aguas de la bahía, observando sus condiciones geográficas y comprobando su ubicación estratégica, incre-

mentó en Schomburgk el deseo de cerrarle, fundamentalmente a Estados Unidos, toda posibilidad de apropiarse de ella. Momentáneamente, Francia había quedado fuera del escenario al posponer sus pretensiones por Samaná, debido a la convulsa situación política provocada por la fundación de la Segunda República, en 1848, con el nombramiento de Napoleón III como presidente y la disolución de la Asamblea Nacional que lo llevó a convertirse en emperador. España, igualmente, quedó fuera del escenario político por la agudización de las guerras carlistas y la subsiguiente campaña de Marruecos en la costa del norte de África.

Estados Unidos, que ya había logrado su expansión territorial hasta el Océano Pacífico con los despojos hechos a México en Texas y California, comenzó a considerar el Caribe como su zona de influencia económica, política y militar. El instrumento para lograr tales fines, fue la política del *Destino Manifiesto* del presidente Franklin Pierce, que tenía como primer objetivo la adquisición del territorio dominicano. El Gobierno Norteamericano envió a Santo Domingo a varios agentes, comerciales y especiales para aprovecharse de la debilidad dominicana y del entreguismo de Jimenes, Santana y Báez y lograr sus propósitos. Tanto los agentes Francis Harrison, Jonathan Elliot, Benjamín Green y Robert Walsh, como el descarado y famoso aventurero William Cazneau, presionaron a estos tres mandatarios, particularmente a Santana, para que cedieran o arrendaran la anhelada bahía.

El caso más notable, por lo escandaloso y violador de la soberanía nacional fue el Tratado de Protección y Arrendamiento de la Bahía de Samaná, así como la compra de una porción de terreno de una milla cuadrada en la Península para establecer una base carbonera, firmado el 5 de octubre de 1854 por el ministro de Relaciones Exteriores, Juan Nepomuceno Tejera y el general Juan Luis Franco Bidó, senador por Santiago, y William Cazneau. Conforme al artículo 27 del mismo, el Gobierno Dominicano se comprometió a arrendar la Bahía de Samaná a Estados Unidos por la suma US\$300.00 dólares anuales.

Los cónsules de Francia, España e Inglaterra protestaron. En dicha protesta llevó la voz cantante Schomburgk, quien hizo venir buques de la flota británica ante el hecho de que los navíos de guerra norteamericanos *Constitution*, *Columbia*, *Albany* y *Steamer* estaban realizando estudios, mediciones y sondeos en la Bahía de Samaná. El cónsul inglés, además, propagó la noticia de que si se lograba la ratificación de ese Tratado por el Congreso Dominicano, la esclavitud volvería a imperar en el país, ya que ésta institución se mantenía en el sur de los Estados Unidos.

El Congreso no pudo reunir el quórum necesario por una amenaza naval anglo-francesa que creó un verdadero caos nacional, situación que hábilmente aprovechó Schomburgk para modificar algunas de las cláusulas del Tratado ya firmado. Sumner Welles, en su obra *La Viña de Naboth*, afirmó que:

“El Tratado fue sometido al Congreso con las ofensivas mutilaciones y añadiduras insertadas al margen del texto, impresas en letra del puño del Cónsul inglés. En esta forma el tratado fue aprobado por el Congreso el día 5 de diciembre de 1854. La humillación de Santana fue realizada y el “Destino Manifiesto” de los Estados Unidos sufrió una bofetada”.<sup>12</sup>

En lo fundamental, las enmiendas hechas por Schomburgk establecían en el Artículo 3 que:

“Todos los dominicanos, sin distinción alguna de raza ni color, disfrutarían en todos los Estados de la Unión Americana, de los mismos e iguales derechos y prerrogativas que los ciudadanos de aquellos Estados gocen en la República Dominicana”.<sup>13</sup>

Además de este poco diplomático ardid, Schomburgk y el cónsul galo Durasse escribieron a Santana una nota, en fecha 14 de diciembre de 1854, señalándole que si el Gobierno Dominicano quería que Inglaterra y Francia convencieran al Gobierno Haitiano para que mantuviera la suspensión de hostilidades y respetara la prolongación de la tregua

que había detenido la guerra dominico-haitiana, se les debía garantizar que la República Dominicana se comprometía formalmente a no vender, enajenar o ceder ninguna porción de su territorio a gobierno extranjero alguno, especialmente las tierras que rodeaban a la Bahía de Samaná.

Es evidente que, por la enmienda al Artículo 3, en momentos en los que los Estados Unidos mantenía la esclavitud y el Congreso estaba controlado por los esclavistas y racistas sureños, no podía ser aprobado un tratado que estableciera la igualdad de los mulatos y negros dominicanos con los blanco del sur. Así lo admitió el propio secretario de Estado Marcy, cuando informó al agente comercial Elliot que, con esa disposición:

“Se vería amenazada la paz y la seguridad de los Estados del Sur”.<sup>14</sup>

Por otro lado, la referida nota de los cónsules y la constante presión de Schomburgk sobre el presidente Santana –quien aspiraba que la tregua con el emperador haitiano Soulouque se prorrogara– para que ni se le ocurriera pensar en venta, cesión o arrendamiento de la Península y Bahía de Samaná, so pena de no participar en la mediación con Haití, le obligaron, momentáneamente y contra su voluntad, a posponer sus intentos antinacionales y entreguistas.

El proyecto de arrendamiento de la Bahía de Samaná se derrumbó y no fue sino hasta noviembre de 1869, cuando Estados Unidos negociaba la anexión del país, que el gobierno de Báez, más entreguista que los de Jimenes y Santana juntos, firmó un Tratado de Arrendamiento de la Península y Bahía de Samaná. Aunque el Congreso títere de Báez aprobó este antinacional Tratado, no ocurrió lo mismo con el Congreso Norteamericano que se negó a sancionarlo. En esa decisión tuvieron decisiva influencia tanto la decidida y patriótica actitud de Luperón, como las maniobras opositoras del senador Charles Sumner.

No obstante ello, a finales de 1872 e inicios de 1873 Báez intentó de nuevo ceder la Bahía y Península de Samaná al Gobierno de los Estados

Unidos, pero al no poderlo lograr por el movimiento de oposición unionista y la amenaza de rebelión en el Cibao, optó por arrendarla a la *Samaná Bay Company of Santo Domingo* por el término de 99 años por la suma de US\$150,000.00 dólares anuales. Este acuerdo fue aprobado por el Congreso Dominicano manejado por Báez, quien recibió por su entreguista gestión un obsequio de US\$350,000.00 dólares de la empresa arrendataria.

El 2 de enero de 1873 la empresa norteamericana tomó posesión de Samaná e izó en el pueblo y en Cayo Banister o Cayo Levantado la bandera norteamericana. Sin embargo, dicho arrendamiento duró bien poco porque justamente al año, el 2 de enero de 1874, Báez, presionado por la lucha nacionalista de Luperón y Cabral, y la repulsa popular, renunció a la presidencia ante el Senado Consultor y ascendió a la primera magistratura del Estado Ignacio María González. Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno de González fue la de rescindir, el 25 de marzo de dicho año 1874, el lesivo contrato de arrendamiento que lesionaba la soberanía nacional y enviar a Samaná una comisión integrada por José Gabriel García, Victoriano Vicioso, Alejandro Gross y Carlos T. Nouel para que tomaran posesión de la Bahía, arriaran las banderas norteamericana y de la empresa *Samaná Bay Company of Santo Domingo* e izaran la insignia nacional.<sup>15</sup>

También el dictador Ulises Heureaux, el 23 de febrero de 1890, inició negociaciones secretas con el enviado del Gobierno de los Estados Unidos Frederick Douglas para arrendar la Bahía de Samaná por US\$300,000,00 dólares anuales y ayuda militar. Lilís reanudó estas gestiones con mayor premura en abril de 1892, cuando propuso al Gobierno Norteamericano arrendarle la Bahía por 99 años para que estableciera en ella una base carbonera por US\$250,000.00 dólares anuales; US\$200,000.00 dólares al momento del Congreso Dominicano aprobar el convenio y US\$25,000.00 dólares anuales.<sup>16</sup> En ese mismo año negoció con los Estados Unidos un Tratado de Libre Intercambio Comercial

o de Libre Comercio (un TLC parecido al que actualmente existe con dicho país) que determinó el desplazamiento del comercio inglés y la casi total dependencia comercial dominicana del mercado yanqui hasta nuestros días.

Ya al finalizar su régimen, en la primavera de 1899, específicamente en el mes de mayo, a dos meses de ser ajusticiado en Moca el 26 de julio, Heureaux hizo una propuesta de su puño y letra al ministro de los Estados Unidos para ceder a perpetuidad no solamente la Bahía y Península de Samaná sino también todos los puertos del país. Era una oferta integrada por nueve estipulaciones que constituía una petición para que “*los Estados Unidos asumiera un protectorado contractual del país.*”<sup>17</sup> El Gobierno de los Estados Unidos no aceptó las proposiciones antipatrióticas de Lilís porque ya tenía bases en la Bahía de Guantánamo, Cuba y en Puerto Rico y con esos dos enclaves estratégicos en el Caribe, desde el punto de vista militar, Samaná dejó de tener interés táctico para los imperialistas norteamericanos.

Otro dictador, el más cruel y ladrón de todos, Trujillo, al que muchos tildan de nacionalista y algunos nostálgicos añoran con devoción, siguió los pasos de Lilís y también ofertó a los Estados Unidos arrendarle la Bahía de Samaná. En efecto, conforme a un documento de los Archivos Nacionales de Washington citado por Bernardo Vega, el 28 de junio de 1930.

“En los preparativos para la juramentación y toma de posesión (...) Trujillo propuso a la Legación Norteamericana arrendar la Bahía de Samaná”.<sup>18</sup>

El Gobierno Norteamericano no aceptó este antipatriótico ofrecimiento trujillista por las mismas causas que rehusó la proposición de Lilís: tenía a Guantánamo en Cuba y bases en Puerto Rico que todavía conserva en la actualidad.

Por todo este resumido historial de la importancia de Samaná en el proceso histórico dominicano del siglo XIX, fue que manifesté al comienzo de

esta conferencia que Sir Robert Schomburgk evitó, durante su permanencia de más de 8 años en Santo Domingo, que nuestro país se convirtiera en territorio de Estados Unidos. Fue, repito, un ferviente defensor de la independencia y soberanía dominicanas, porque así convenía a los intereses geopolíticos y comerciales de Inglaterra en el Caribe; país que, en pocos años, pasó a controlar, momentáneamente hasta finales del siglo XIX más de las tres cuartas partes del comercio exterior dominicano, desplazando a Estados Unidos en el tráfico marítimo y en el volumen de mercancías comercializadas.

Las actividades políticas de Schomburgk no impidieron que publicara, entre otros muchos trabajos científicos de gran importancia: un opúsculo sobre Samaná, acompañado de un hermosísimo mapa de la península y bahía; y de un capítulo dedicado a Samaná en otra obra. Me refiero, claro está, a:

1. "The Peninsula and Bay of Samana in the Dominican Republic", publicado en 1853 en el *Journal of the Royal Geographical Society*, de Londres, Vol. 3, N° 8, pp. 24 y siguientes, acompañado del mapa ya señalado. Emilio Rodríguez Demorizi lo reprodujo en la segunda edición ampliada de *Samaná, pasado y provenir*, 1973, pp. 286-309; y

2. Al capítulo "The Bay of Samana" de su obra *Remarks on the principal ports and anchoring places along the coast of the Dominican Republic*, editada en Londres, en 1853. El Gobierno Dominicano hizo una traducción que publicó con el título de *Reseña de los principales puertos y puntos de anclaje de las costas de la República Dominicana*, en el mismo año de 1853. Fue reeditada en los años 1856 y 1863 en *La Gaceta de Santo Domingo* e incluida por Rodríguez Demorizi en las dos ediciones de *Samaná, pasado y porvenir*, la de 1945, en las pp. 145-148 y en la de 1973, en las pp. 150-154. Además, el opúsculo completo lo incluyó dicho autor en su obra *La marina de guerra dominicana, 1844-1861*. Santo Domingo, 1958, pp. 279-325.

Pienso que quizás les he hablado en demasía de Schomburgk y Samaná,

tema sobre el que se podrían escribir varios ensayos. Pero creo, y espero que ustedes también, que ha valido la pena ofrecerles estos datos casi desconocidos, de la hermosa y siempre codiciada Bahía de Samaná, ayer por objetivos políticos/militares y hoy por móviles turísticos.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Conferencia pronunciada en el programa Conozca a Samaná, realizado por la Librería Cuesta, el 17 de febrero de 2009.
- 2 Miembro de número y presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia.
- 3 EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI. *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo*, Vol. II. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1944, p.112. (Archivo General de la Nación, Vol IX).
- 4 Desde finales de 1843, el cónsul francés en Port-au-Prince André Nicholas Levasseur, comenzó a tener conversaciones con representantes dominicanos de los Departamentos del Cibao y Ozama ante la Asamblea Constituyente de Haití para lograr la posesión de la Península y Bahía de Samaná, a cambio del protectorado de Francia, una vez lograda la separación de Haití. Estos fueron Buenaventura Báez, Juan Nepomuceno Ravelo, José Santiago Díaz, Manuel María Valencia, Remigio del Castillo, Francisco Javier Abreu y Miguel Antonio Rojas, quienes entraron en negociaciones con el cónsul francés y le presentaron un proyecto de protectorado conocido históricamente con el nombre de Plan Levasseur, por medio del cual ofrecieron a Francia, a perpetuidad, la cesión de la Bahía de Samaná. Una vez surgido el Estado Dominicano, en febrero de 1844, la Junta Central Gubernativa Provisional, controlada por los "afrancesados", promulgó la antipatriótica Resolución del 8 de marzo de dicho año de 1844 que mejoró y amplió, para beneficio de Francia, las proposiciones del Plan Levasseur, Resolución fue aprobada y firmada por Sánchez, lo que determinó que entre el patricio Juan Pablo Duarte y su compañero trinitario se produjera un cisma que sus seguidores mantienen hoy día.
- 5 Mayotte forma parte del Archipiélago de las Islas Comores, junto a las Islas de Anjouan, Mohéli y Gran Comore, ubicadas al norte del canal que separa a Mozambique y Madagascar (actual República Malgache). Por su posición estratégica fue ocupada por Francia en 1843 para establecer una base naval y carbonera para su flota, ejemplo que fue imitado por Inglaterra en la Isla de Anjouan. Mayotte se convirtió en la llave del Océano Indico durante la segunda mitad del siglo XIX, porque desde ella se controlaba la navegación entre Europa y Asia bordeando en Cabo de Buena Esperanza; situación que se mantuvo hasta después de la apertura del Canal de Suez, en 1869. En un referéndum realizado en 1976, las Islas Comores (salvo Mayotte que prefirió seguir perteneciendo a los territorios ultramarinos de Francia), votaron por la independencia y se constituyeron en un estado independiente con el nombre de República Federal Islámica de las Comores.

- 6 ROBERT H. SCHOMBURGK. "Relación de un viaje a las provincias del Cibao y a la Península de Samaná en la República Dominicana. 25 de agosto de 1851". *Public Record Office. Santo Domingo. Foreign Office 23*, Vol. 11, Folios 27-85. Londres. Reproducido por Bernardo Vega y Emilio Cordero Michel (Editores), en *Asuntos dominicanos en archivos ingleses*. Santo Domingo, 1993. Fundación Cultural Dominicana, 1993, p. 44.
- 7 SCHOMBURGK. Ob. cit., p.38.
- 8 *Journal of the Royal Geographical Society*. Londres, 1853. Vol. 3, N° 8, pp. 224 y ss. Reproducido por Emilio Rodríguez Demorizi. *Samaná, pasado y porvenir*. 2da. ed. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1973, pp. 286-309 (Sociedad Dominicana de Geografía, Vol. V).
- 9 EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI. *Riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1965, pp. 311-312 y 322. (Academia Dominicana de la Historia, Vol. XX).
- 10 SCHOMBURGK. Ob. cit., p. 42.
- 11 IBÍDEM, pp. 42 y ss.
- 12 SUMNER WELLES. *La viña de Naboth. La República Dominicana, 1844-1924*, Vol. 1. Santiago, Editorial El Diario, 1939, p. 153.
- 13 ALFONSO LOCKWARD. *Documentos para la historia de las relaciones dominico-americanas. Tomo I (1837-1860)*. Santo Domingo, 1987, p. 261.
- 14 SUMNER WELLES. Ob. cit., p. 158.
- 15 EMILIO RODRÍGUEZ, DEMORIZI. *Proyecto de incorporación de Santo Domingo a Norteamérica. Apuntes y documentos*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1964, pp. 298-300
- 16 SUMNER WELLES. Ob. cit., pp. 462-464.
- 17 SUMNER WELLES. Ob. cit., p. 504,
- 18 "ANEU-DE 811-34539/7. Oficio N° 100 de John M. Cabot al Departamento de Estado del 28 de junio de 1930". En Bernardo Vega. *Trujillo y las Fuerzas Armadas Norteamericanas*. Santo Domingo, Editora Taller, 1992, pp. 67 y 472 (Fundación Cultural Dominicana).



# 5

## Las inmigraciones francesas a Samaná

EFRAIN BALDRICH BEAUREGARD<sup>1</sup>

Francia tuvo una dilatada presencia en la historia de Samaná, no solo por sus múltiples intentos de poseer la península y la bahía, sino por las varias inmigraciones de franceses, inmigraciones estas, que se iniciaron en el siglo XVII y aún en pleno siglo XXI continúan, razón por la que un alto porcentaje de los apellidos de la población de Samaná son de origen francés.

En el presente trabajo trataremos sobre las inmigraciones francesas que recibió la península y la ciudad de Samaná; las circunstancias que le dieron origen y el resultado de las mismas.

También mencionaremos algunos de los apellidos de los individuos que conformaron estos grupos, muchos de los cuales dejaron descendencia en Samaná.

La inmigración fue una constante en la historia de Samaná. Durante más de 250 años, esto es desde los 1640 hasta las primeras décadas de los 1900, Samaná recibió grandes cantidades de inmigrantes que fueron conformando su población y su sociedad. Con razón señalaba Rufino Martínez que:

“una de las particularidades que existen en Samaná, es la prolongación de los antiguos pobladores exóticos de la península”.<sup>2</sup>

Durante este lapso –casi 250 años– hubo cinco inmigraciones claramente diferenciadas, por la composición de las mismas, esto es por la nacionalidad o el origen de los inmigrantes, las épocas bien definidas cuando éstas ocurrieron y las causas que las motivaron.

Estas cinco inmigraciones pueden clasificarse de la siguiente manera:

- La inmigración de franceses en el período comprendido entre 1640 y 1700.
- La inmigración de españoles-canarios traídos para poblar la recién fundada ciudad de Santa Bárbara de Samaná en 1756.
- La inmigración de colonos franceses venidos de la colonia francesa de Saint Domingue (1791) y a esta hay que agregarle la de franceses atraídos por los repartos de tierra realizados en la península, por el gobierno colonial francés entre 1802 y 1809.
- La inmigración de libertos de Norteamérica invitados por el gobierno de J.P Boyer en 1824 y 1825.
- La inmigración de individuos, familias, y grupos, que de manera dispersa pero continua arribaron a Samaná desde los 1640 hasta bien entrada las primeras décadas de los 1900, la que obviamente incluía franceses.

Como se puede apreciar de las cinco mareas inmigratorias que recibió Samaná, tres estuvieron conformadas enteramente por franceses, si consideramos a los franceses que arribaron atraídos por los repartos de tierra efectuados por el general Ferrand, durante la Era de Francia, que obviamente ya no procedían de Haití, como una inmigración per-se.

Además los franceses estuvieron siempre presentes en el flujo migratorio que estuvo llegando a Samaná hasta las primeras décadas del siglo XX. Por lo que podemos afirmar que Samaná recibió cuatro inmigraciones de franceses durante el período de 1640 a 1900 y cinco si tomamos en cuenta la actual inmigración de franceses a Las Terrenas, lo que ha convertido esta ciudad en la segunda de República Dominicana donde reside el mayor número de franceses después de Santo Domingo.

Desde los 1640, se tienen noticias de que los franceses merodearon por la península, intentando su posesión. Fue así como Bertrand D’Ogeron, gobernador de la isla La Tortuga, encontró franceses establecidos en la península –en el lugar hoy llamado El Francés– al sur de la península y al este de la actual ciudad, esto en el año de 1673. Lo que sin lugar a dudas constituyó el primer asentamiento europeo en la península de Samaná. D’Ogeron tomó medidas tendentes a consolidar una colonia allí, designando al señor Jamet como Encargado.

Asentamiento que fue descrito por Bellizani en 1677, donde también enumera y describe los asentamientos de Cap. Francois, Port de Paix, Leogane, Petit Goave, Nippe, Le Rouchelet, La Grand Anse e Isle a Vache, aunque para la fecha de la memoria la colonia francesa de Samaná estaba desalojada.

Entre los apellidos de estos pobladores figuran: Jacques Louis Varin, Thibault, Lareche, Marechal, La Taille, Vauville, Bapaume, Francoise Savaget, Antoine Toby, Nicolas Laurent, Thomas, Jean Le Flamand, La Fleur, Bertrand, Charles Forestier, Denis Goussier, Olliver Foeson, Jacques Lamy, nacida en Samaná en 1666, Francoise Louise, esposa de Masse, nacida en Samaná en 1673, Jamet, Masse y Duval.<sup>3</sup>

En 1676, Pouancey, quien sucedió a D’Ogeron como gobernador de La Tortuga, ordenó que los franceses que habitaban la península de Samaná, se retiraran a la colonia de Saint Domingue y se establecieran en la llanura del Cabo Francés. Esta medida encontró resistencia entre los habitantes de esta incipiente “colonia” francesa, en la península y no se concretizó hasta 1700.<sup>4</sup>



Estos acontecimientos, los constantes merodeos y establecimientos de franceses en la península, alarmaron y alertaron a España y al gobierno colonial español, que inició un proceso de desalojo de los franceses que aún quedaban dispersos por la península, y en el año de 1754 iniciaron los trabajos para fundar una ciudad en la península. Proceso que culminó con la fundación en 1756 de la ciudad de Santa Bárbara de Samaná y continuó hasta 1766.

Un anónimo autor francés reflejaba al respecto con ironía que los españoles *“en realidad fundaron una aldea que ellos enaltecieron titulándola Ciudad de Samaná”*.<sup>5</sup>

Luego de fundada la ciudad de Santa Bárbara de Samaná y ya poblada por españoles-canarios, se produjo la segunda inmigración de franceses, esta vez motivada al iniciarse la gran sublevación de esclavos de 1791, en la vecina colonia de Saint Domingue, que culminó con la independencia y proclama de la República de Haití el 1° de Enero de 1804.

Un buen número de colonos franceses que se salvaron de perecer en la sublevación lograron hacerlo huyendo a la vecina colonia española de Santo Domingo, radicándose muchos de estos en la península y en la ciudad de Samaná. Estos colonos trajeron grupos de esclavos, lo que motivó que Samaná se convirtiera en el único pueblo de la nueva colonia francesa donde fue establecida una gendarmería asalariada, ya que el número de esclavos traídos por los colonos franceses de la ex colonia de Saint Domingue, sobrepasaba la población no esclava de la península, que en la época era 500 habitantes, según un informe rendido al gobierno francés por un agente encubierto de dicho gobierno, al pasar la colonia española al imperio francés.<sup>6</sup>

En un informe del general Ferrand fechado el 1° de Agosto de 1808, titulado Policía General, este señala:

“Es solamente en la península de Samaná que yo creí mi deber hacer una excepción. Ese sector cuna de una cultura florecien-

te, se puebla cada día de mas esclavos y ya su número allí es, con mucho, superior al de gentes libres. Se hacía indispensable vigilar sus movimientos con exacta y vigorosa severidad y ese motivo me ha determinado a establecer allí una gendarmería de milicia asalariada”.<sup>7</sup>

Esta segunda inmigración de franceses tuvo importantes consecuencias económicas y sociales para Samaná, pues muchos de los colonos que huyeron de Saint Domingue, lograron sacar sus capitales, y lo invirtieron en la creación de fincas de café en la península.

Esta acción revitalizó la economía de Samaná, pues esta se encontraba en estado de abandono, por la poca atención que le prestaban las autoridades coloniales españolas, circunstancia que permitió la buena acogida y la posterior consolidación de una numerosa población francesa que allí se asentó.

Al iniciarse la Era de Francia en la colonia española de Santo Domingo, con la invasión napoleónica a la isla en 1802, las autoridades coloniales francesas apoyaron a los colonos franceses ya establecidos en Samaná entregándole tierras para que se dedicaran en su mayoría a la siembra del café.<sup>8</sup>

A esta oleada de franceses que huyó de la colonia de Saint Domingue, se agregó una tercera inmigración de franceses que ya no procedían de Haití, atraídos por los repartos de tierra que se realizaron en la península por orden del gobernador general de la colonia, general Ferrand, y es la que como ya señalamos anteriormente, consideramos la tercera inmigración de franceses a la península y la ciudad de Samaná.

Entre los beneficiarios de este plan de reparto de tierra figuran los apellidos: Devers, Fontane o Fontana, Sebastien, Rodríguez, Joubert, Ferrand, Clarac, Arrenadere, Tesson, Eusebe, Cabral, Dupiton, Sustra, Panise, Wiver, Saber, Cassembon, Letang, Armand, Collier, Gasson, Lamartelliere, Delgado, Dossou, Lareche, Andrault, Elichat, Duvigneau, Clesle, Dominique, Diron, Lagarde, Matin, Fleury, Gironse, Pichot, Augrenac,

Briot, Beaucoste, D'Herisse, Maillant, Duribe, Chef, Fontaine, Truquillo, La Furgy, La Frugy, Lehernaff, Duvine, J.Jarrin, Caone y Janaoi de Lassen. Otros apellidos de la Era de Francia, –radicados en Samaná– estos en su mayoría como funcionarios del gobierno colonial que no todos figuran como beneficiarios del plan de entrega de tierras fueron: Lambin, Cura; Lalanne, militar; Leclerc, Subcomisionado de 2da. Clase, Encargado de Servicios en Samaná; Clesle, Capitán del Puerto; Baudin, empleado civil; Cassebon, notario; Dubisy, empleado del Hospital; Tesson, cirujano; Castet la bonnehone, Jefe de Escuadra; Beaucoste, Cuerpo de Ingenieros, Adjunto 1era. Clase; dirigió los repartos de tierra y se asignó o le fueron asignados terrenos; Dargaignon, funcionario civil; Panthoux, capitán; Comandante de la gendarmería; Auger, notario; Guillete, Ganivette, Desruisseaux, Profette, Cayaux, Petiton, Boissier.<sup>9</sup>

Un buen número de estos apellidos se convirtieron en nombres epónimos y dieron nombres a lugares de la península, y aunque posteriormente fueron cambiados por nombres españoles, aún se conservan varios de estos y muchos de los cambiados, sus epónimos originales se siguen usando hoy en día para nombrar esos lugares, como es el caso de Anadel por Arrenadere, Villa Clara por Clarac, Tesón, Dosu, Curete por Couret, Coyó por Cayeaux.<sup>10</sup>

Lo que sí podemos afirmar es que las cuatro inmigraciones francesas a Samaná dejaron su impronta y nuevamente citando a Rufino Martínez podemos concluir que:

“Estos –los franceses– se constituyeron en los más efectivos elementos de arraigo y de significación intelectual y su influencia la que más se prolongó en Samaná”.<sup>11</sup>

Pues estos fundaron familias allí y fueron no sólo agricultores sino también comerciantes y profesionales. El primer Diputado de Samaná, fue un descendiente de franceses, Louis Devers, quien fue de los firmantes de la primera Constitución dominicana de 1844. Igualmente el primer Senador de Samaná fue un descendiente de franceses, Sinodeo Beauregard.

Una muestra de los apellidos franceses en Samaná lo indica un censo de casas, bohíos y solares de la población. En dicho censo se consigna el nombre y apellido del propietario y hasta la ubicación de la propiedad, en las seis calles que en la época tenía Samaná, cuyos nombres eran los siguientes: La Marina, Pueblo Viejo, La Cañada, Del Gobierno, Del Mercado y de la Agricultura. Ente estos apellidos figuran:

Marciaq, Ganivette, Saladin, SilvenK, Joubert, Noel, Caccavelli, Capois Lavandier, Coradín, Perreaux, Sevez, Herrand, Guillandeaux, Desruisseaux, Lalane, Metivier, Leroux, Devers, Fondeur, Profette, Petiton, Cayoux, Boissier, Demorizi, Dupiton, Bagu, Ferrand, Deloup, Legrac, Boisroud, Febre, Olivier, Sevren, Julián, Morose, Castel, Delbois, Rigaud, Ciprian, Beauregard.

Como se puede apreciar de 149 propietarios en la zona urbana, pues el censo se circunscribió al pueblo, 43 eran franceses o descendientes de estos, en la actualidad de los 43 apellidos que indica el censo mas de la mitad aún existen en Samaná.

Por lo que podemos afirmar que estos apellidos franceses conjuntamente con los de los “americanos” de Samaná constituyen mas del 60% de la población del municipio.

## NOTAS

- 1 Miembro de número del Instituto Dominicano de Genealogía y miembro colaborador de la Academia Dominicana de la Historia.
- 2 MARTÍNEZ, RUFINO. *Diccionario Biográfico Histórico Dominicano, 1821-1930*, Historia y Sociedad No.5, Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971, p.49.
- 3 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *Samaná, pasado y porvenir*, 2da. Ed. Aumentada. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1973. pág.84 (Sociedad Dominicana de Geografía, Vol. V).
- 4 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. Ob. Cit., Pág. 85.
- 5 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MANUEL VICENTE. *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795) El Cibao y la Bahía de Samaná*. Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España. Ediciones Idea, 2006, p.257.
- 6 PRESTINARY, CARMEN H. “*Francia en la Isla de Santo Domingo*”. Documentos de la República. Santo Domingo, Impresora Somos Artes Gráficas, 2006, p.30 (Fundación de Estudios Económicos y Comisión de Efemérides Patrias).

7 PRESTINARY, CARMEN H. Ob. Cit., p.127.

8 MOYA PONS, FRANK. "La Historia tiene otra historia: Los refugiados franceses". Revista Rumbo, Santo Domingo, 14 al 20 de Febrero de 1996.

9 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. "La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio". Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, pp. 254 259 264 272 275 277 282 y 288

10 BALDRICH BEAUREGARD, LUIS EFRAÍN, "El imperio de Napoleón Bonaparte en Samaná". Clio Año 76 No.173. Santo Domingo, Enero-Junio de 2007, pp.53-66.

11 Martínez, Rufino. Ob. Cit., p.273



## El folklore, la gastronomía y la identidad de Samaná

DAGOBERTO TEJEDA ORTIZ

*Samaná, "Es el lugar más lindo del mundo"*

Ramón Betances

La alimentación es determinante para la sobrevivencia de una persona, un grupo y un pueblo. La capacidad de adquirir los conocimientos, las técnicas y las prácticas que le permitan nutrirse constituye su gastronomía, que va más allá de la nutrición en si misma y de la dietética, porque como dice Marcel Mauss, antropológicamente "la alimentación es un hecho total".

Es decir, es un fenómeno de carácter biosíquico, social, cultural, histórico, estético y artístico. Entenderlo, obliga a una relación entre alimentación y formación social, entre historia y sociedad, porque la gastronomía es parte de su identidad. Por eso, para estudiar la gastronomía de Samaná, es necesario situarla en su contexto, en su devenir, con sus característi-

cas, sus cambios, de tal manera que en este proceso tenga sentido y sea inteligible.

Hablar entonces de la gastronomía y del folklore de Samaná es hablar de su historia. De una historia particular y fascinante, porque, ningún otro lugar del país, ni de la isla, pasó por un proceso de intercambio, de diversidades, étnica-cultural, en un espacio tan limitado, como Samaná. La síntesis étnica-cultural ha sido el crisol, la fragua de la tolerancia, de la diversidad y de la identidad.

Desde antes de la llegada de los colonizadores españoles en 1492 al Nuevo Mundo, había población indígena en Samaná, identificada como "Ciguaya", la tierra de Mayobanex, la cual pertenecía al Cacicazgo de Maguá, bajo el mando del Cacique Guarionex, con los cuales el Almirante Cristóbal Colón realizó su último contacto en enero de 1493, antes de regresar a España para hablar de su gran descubrimiento y el primero en su segundo viaje en noviembre de ese mismo año.

Aún así, Samaná no entraba como prioridad en el esquema colonizador que estaba sustentado en la extracción del oro, localizado en el Cibao, sobre todo en La Vega y Cotuí, razón por lo cual fue abandonada, dejada a un lado. Esto hizo posible que Samaná de ahí en adelante fuera tierra de nadie y espacio de todos. Después de 1510, cuando comenzaron aparecer los primeros negros esclavizados en la isla, Samaná fue tierra ideal para el cimarronaje, espacio ideal para la libertad, donde se destacó el Príncipe Lemba, como líder cimarrón símbolo de rebeldía, lucha y libertad.

Luego, la lucha por el dominio geopolítico de los imperios europeos por las nuevas tierras americanas, hizo posible el apareamiento de ingleses en Samaná, al igual que Franceses, españoles, haitianos, libertos norteamericanos y sirio-libaneses en el recurrir de su historia.

Su incidencia en la conformación social, cultural, religiosa y espiritual va a ser importante en su folklore, en gastronomía y en su identidad. Todo dependerá de la composición étnica-cultural, de su importancia econó-

mica-política-social, del momento de su inserción y de la permanencia en términos de tiempo en su existencialidad.

En este sentido, son fundamentales las poblaciones canarias, fundadoras en el orden español del pueblo en 1756, la presencia francesa en 1795 al ocupar la isla por el Tratado de Basilea, la ocupación haitiana en 1801 y sobre todo de 1822-1844 y dentro de ella, de manera muy especial la población de negros libertos que llegó de Estados Unidos, así como de los "cocolos" que llegaron de las islas inglesas al inicio del siglo XX.

**Formación social y gastronomía en Samaná.** Como hemos podido ver en el proceso de formación de Samaná, los factores externos de carácter geopolíticos, los imperios europeos y el norteamericano en términos generales y Haití de manera particular han sido determinantes para definir el perfil y la identidad de Samaná, donde la variable de herencia africana, con los cimarrones, los haitianos, los afronorteamericanos y los Cocolos de las islas inglesas, han sido determinantes en su composición étnica-cultural, en su espiritualidad, en su cultura y en su folklore.

Sin estas consideraciones iniciales no hay posibilidad de conocer y explicar las características de la gastronomía y el folklore de Samaná. Pero además, su ubicación geográfica ha sido determinante en las limitaciones históricas de su población y de su aislamiento, ya que "nunca se pasa por Samaná sino es que se llega a Samaná". Esto ha incidido en el mantenimiento de numerosas manifestaciones folklóricas-culturales, de pocos cambios bruscos o de la permanencia de presencias extrañas.

Aun así, la otra variable fundamental ha sido las limitaciones siempre de una escasa población, debido a los constantes procesos migratorios, la mayor parte de las veces apresurados, ya que son ocupaciones clandestinas que eran trasladadas por las circunstancias.

Parece ser, acorde con las estadísticas disponibles históricamente que nunca Samaná llegó a tener más de 2,500 personas, teniendo un pro-

medio que rondaba en los 2,000. Por ejemplo, en 1851, tenía 1,721 y en 1871 entre ochocientos y mil personas, siempre en su mayoría negras, de origen norteamericana, descendientes de los negros libertos, y de haitianos, que hablaban indiscriminadamente francés, inglés, español y “Samanes”, calificado por Demorizi como “creole”, aunque fuera una mezcla básica de estos tres idiomas, que solo existió en esta casi-isla, en la orilla de la Bahía de Rincón, que los indígenas llamaban Xamaná, el cual fue prohibido por la discriminación y racismo de la dictadura Trujillista.

Luego, Joaquín Balaguer, el dictador ilustrado, en 1966, queriendo revivir una ilusión desfasada, indiferente, desconsiderado y alienado, con el desprecio del antihaitianismo y el racismo de su visión ideológica, sin respeto a la cultura samanes, su folklore y su identidad, tratando de crear la Ciudad Napoleón que soñó Ferrand, destruyó un pueblo, sus símbolos, sus recuerdos, para edificar un elefante grotesco de cemento, deformado, para el turismo, ante la indiferencia de una opinión pública aterrorizada, intelectuales cómplices y de una elite siempre de espaldas a nuestra identidad, donde decenas y decenas de samanenses decidieron inmigrar y algunos de los que se quedaron se murieron de pena, angustia y nostalgia.

**La esencia espiritual de Samaná.** En si mismo, Samaná es un espacio mágico, privilegiado por la naturaleza con una belleza excepcional, donde no existe la línea de separación entre los mortales y los dioses. Lo sobrenatural es lo cotidiano y lo mortal es la excepción. El que llega a Samaná se fascina de tal manera, que no quiere irse jamás. Pienso, que el paraíso de la biblia cristiana allí fue localizado. La energía de comunicación espiritual entre mortales-dioses y la naturaleza es el secreto de la espiritualidad de Samaná.

En términos religiosos, Samaná es el mayor y mejor ejemplo de tolerancia religiosa y de diálogo ecuménico histórico de la isla, donde su

mayor riqueza y característica ha sido la diversidad. Allí, en un espacio pequeño, han sabido convivir el catolicismo, el cristianismo, el vudú y la religiosidad popular.

La Iglesia Wesleyana Metodista, la Iglesia Metodista Episcopal Africana, la Iglesia Evangélica Saint Peter, la Iglesia Católica Romana y las iglesias vuduístas populares, han sabido dividirse los espacios, en un clima de respeto, libertad y tolerancia. Símbolos de festividades, ceremonias y rituales religiosos-culturales constituyen ejemplos únicos: La “fiesta de la cosecha” en la “Chorcha” el último domingo de octubre, la fiesta a San Juan Bautista en las aguas de en Clarác, los cantos y los himnos “Athens”, los juegos infantiles y de adultos, y las fiestas de Bamboulá en la Aguada, así como la fiesta a San Miguel, donde son eternas las figuras de Doña Vertilia y de Chota.

**Santa Bárbara de Samaná.** Santa Bárbara es la patrona de Samaná. Contrario a lo que sucedió en Cuba, la cual fue incorporada al panteón de los negros esclavizados, en Samaná, a pesar de ser siempre mayoritaria la población de herencia africana, se ha mantenido “blanqueada”, occidentalizada, quedando como un patrimonio religioso católico.

En la tradición católica Santa Bárbara es patrona de los artilleros y de todos lo que tratan con explosivos. Por eso, se invoca de manera especial contra todo tipo de muerte repentina y en contra de las tempestades. Y es allí donde tiene una relación con su aparición en Samaná. De acuerdo con la historia oral que se ha mantenido por años en este pueblo, cuenta que un barco bautizado con su nombre se encontraba en alta mar y al ser azotado por una tempestad, su tripulación invocó a la virgen: “Sálvanos, Patrona nuestra y te prometemos que al primer puerto que lleguemos donaremos tu imagen”.

Al poco tiempo desapareció como por arte de magia la tempestad y llegaron a Samaná. Cumpliendo con su promesa a la virgen, desembar-

caron y la dejaron en este poblado. Desde entonces, se venera a Santa Bárbara y fue adoptada como su Patrona.

Este mundo de tradiciones y leyendas, fue enriquecido por los otros grupos étnicos-culturales-religiosos que poblaron a Samaná históricamente, para crear un mundo mágico cultural en el paraíso terrenal-natural más hermoso de la isla. La figura del Bacá, el Galipote, los Zombis, la Ciguapa, la salida de los difuntos, la venta de los muertos, la existencia de los Guanguás, así como la presencia de los resguardos, los ensalmos, las brujas, los luases o “misterios”.

Todas estas creencias eran complementadas por diversas festividades, ceremonias y rituales, como “la fiesta de la cosecha”, las fiestas patronales, las festividades a San Juan Bautista, las fiestas de San Miguel, los Baquiní, los Mapoté, los prillé, nochevelas, velaciones, de donde surgen música y danzas rituales-festivas como el bamboulá, el Chivo Florete una gastronomía especial acorde con estas celebraciones y estas festividades. De tal manera, que la gastronomía y el folklore de Samaná están acorde con su historia, su composición étnica, sus creencias, su folklore y su cultura popular.

A nivel popular de identidad en Samaná, en la memoria social, como parte de su cotidianidad se ha transmitido en la oralidad una gastronomía privilegiada en base a los “Cocolos”, a la población de herencia africana, donde pueden destacarse:

**EL PEJE CON COCO:** el pescado es preparado en base a leche de coco, acompañado de moro de guandules.

**EL YANIKEKE:** la harina de trigo, es preparada con leche de coco y sal, del cual salen las empanadas más ricas del mundo.

**LA SODA:** preparado con los ingredientes del yanikeke, pero con azúcar.

**PAN DE YAUTÍA AMARILLA:** se prepara la yautía con leche de coco y azúcar.

**ARROZ CHODÉ:** es un arroz con cáscara, el cual se cuece con la pulpa del coco seco.

**MUSÁ O PAN DE MAÍZ:** es un cocido de harina de maíz con leche de coco.

**CALALÚ:** es un rico guiso con hojas tiernas de yautía.

**GATO:** rico pastel-biscocho especial en navidad.

**SE FOLÉ:** natilla, en base a yema de huevos.

**SOLUPA O SAGÚ:** es una especie de maicena, muy nutritiva para los niños, elaborada en base a raíces de plantas con leche.

**CAPACHA:** en base almidón con leche.

**GINGERBEER YINYABIÉ:** especie de cerveza preparada en base a jengibre.

**GUAVABERRY:** la bebida de los dioses, en base a las semillas de arraiján, con ron, azúcar prieta y especias.

La gastronomía tiene una relación directa con su cultura, con su folklore y su medio ambiente, fundamentado en coco, base de su escenografía y el pescado, sacado del mar que le da la vida.

**Otros elementos folklóricos.** La riqueza folklórica de Samaná se expresa y se complementa en la diversidad de sus comunidades rurales: Los Cacaos, Clarác, la Aguada, la Pascuala, El Limón, etc.

**ARTESANÍA:** En fibras, tenemos canastos para cargar cocos, árganas, macutos, sombreros. En coco, aretes, pinzas para el pelo, pulseras, carteras, sombreros de las palmas. Hay jigüeritos, con los cuales se elaboran maracas, vasos, carteras, lámparas. Para elaborar esterillas, esteras y aparejos hay una variedad de juncos.

A nivel lúdico, el carnaval ha estado presente en Samaná. La comparsa más tradicional sobreviviente es el Olí-Oli, destacándose de manera especial los diablos, con temática, máscaras y trajes alusivos al mar, en cuya tradición está presente Tito, Diógenes y Danilo de los Balbuena.

Las comparsas de indios, sobre todo los de Anadel con Fernandito a la cabeza, han sido iconos en Samaná. Otras comparsas y personajes son Robalagallina, el muerto en la camilla, la venta de mondongos, los zombis y Macanyubí o el hombre en Zancos.

**COSTUMBRES:** Hay algunas costumbres entre las mujeres de Anadel, Villa Clara, Tesson, la Aguada, la Pascuala, los Cacaos, etc. ligadas a su cotidianidad. Por ejemplo: Las mujeres son expertas en llevar cargas en la cabeza; cargar los niños a horcajadas sobre la cadera; adornar su cabeza con un pañuelo, un modo particular de arreglarse el cabello.

**LOS JUEGOS:** En Samaná hay juegos para niños y para adultos, cantados en creole o samanés, como Pica mi Guaraguao o el Guaraguao y el Gallo, los cuales los escenifican después de las ceremonias religiosas y en reuniones sociales, como entretenimiento.

**MUSICA-BAILES Y DANZAS:** Los tambores, Palos o Atabales, son los instrumentos singulares, más comunes en la música afro-dominicana de Samaná, a los cuales se le unen, también de cueros, los panderos, los balsiés y las tamboras, maracas y güiros de metal.

En términos de bailes y danzas lúdico-religiosas-festivas, está el Olí-Olí, como expresión de carnaval, Los Pollos, parranda de Navidad. Los bailes de parejas más impactantes son El Bamboulá, baile que en La Aguada y en Clarac se realizan en honor de San Rafael, La Sidora (El Brinco) y el Chivo Florete.

A los movimientos sexualmente insinuantes, asociados siempre con animales, del baile de La Sidora, se le une, por ejemplo, un texto con un contenido atrevido:

*“Ay Sidora, Sidora e e.  
quítate los pantis  
y tiraló pal río  
que te voy a dar  
el golpe del curío”...*

En el baile del Chivo Florete, los movimientos del baile son más directos, donde la pareja imita el acto sexual entre un chivo y una chiva, al tiempo que los participantes van cantando:

*“No hay animal como el chivo  
para jugar al florete,  
por lejos que esté la chiva  
salta el chivo y se lo mete.*

*Chivo Florete, que siempre lo mete”...*

Ningún pueblo como Samaná ha sido tan profanado, tan herido, tan profundamente impactado en sus esencias y en sus tradiciones en base a un supuesto desarrollo y una proclamada modernidad, donde para algunos fue un asqueroso negocio para destruir patrimonios y en su lugar levantar ridículos apartamentos de cemento o hacer desaparecer un templo católico lleno de historias para hacer una burla de cemento, todo por un capricho o una maldad, en un proceso de agresión e impunidad donde la impotencia y la frustración fueron responsables por la migración de familias que no volvieron jamás al pueblo y muchos de los que se quedaron murieron de pena y de nostalgia, ante la indiferencia de un régimen político indolente, de ingenieros y arquitectos indiferentes y de intelectuales y artistas cómplices con su silencio.

Para recuperar la memoria social, revalorizar tradiciones y revivir oralidades que ahora son clandestinas, en un rico folklore y una diversidad de expresiones de su cultura popular, es necesario:

- Una Casa de las Tradiciones, para recuperar la oralidad de los más viejos.
- Un Museo de la Ciudad, para recrear el pasado y sirva como referencia para el futuro.
- Organizar Festivales de la Cultura Samanés, para articular el pasado con el presente.
- Realizar Festivales Gastronómicos para revalorizar sus comidas y bebidas.
- Casa de la Cultura, donde se formen las nuevas generaciones en base a su folklore y su identidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- GODBOUT, SANTIAGO. *Historia parroquial de Santa Bárbara de Samaná*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1987.
- LOCKWARD, GEORGE. *Cartas de cardy: primer misionero metodista en Samaná*, Santo Domingo, 1988.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *Samaná, pasado y porvenir*, Editora el Caribe, Santo Domingo, 1973.
- TOLENTINO ROJAS, VICENT. *historia de la división territorial: 1492-1939*, La Marina, Santo Domingo, 1944.
- TEJERA, EMILIO. *Indigenismos*, Editora de Santo Domingo, Santo Domingo, 1977.
- TEJEDA ORTIZ, DAGOBERTO. *Atlas folklorico de la República Dominicana*, Santo Domingo, 2003.
- TEJEDA ORTIZ, DAGOBERTO. *Cultura popular e identidad nacional*, INDEFOLK, Santo Domingo, 1998.
- VEGA, BERNARDO. *Breve historia de Samaná*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 2004.
- VARIOS AUTORES. *Cultura y folklore de Samaná*, Lotería Nacional, Santo Domingo, 1984. (Recopilación DAGOBERTO TEJEDA ORTIZ)
- Guía oficial de información turística: Samaná*. Secretaría de Estado de Turismo, Santo Domingo.
- Revista turismo y policía dedicada a Samaná*, Núm. 6, Santo Domingo.

## DEDICATORIA

Dedicado a Doña Vertilia,  
Lumen Adam Jesurum y a  
Carlos Ramírez.



## Los afroamericanos en Samaná y la llegada del protestantismo a Quisqueya: fe-negritud-esclavitud

SUSANA SÁNCHEZ

Quisqueya cuenta su historia y celebra su fe: Puerto Plata y Samaná cuna del Protestantismo Dominicano y Caribeño, fe, negritud y esclavitud.<sup>1</sup> Contar la historia siempre es grato, porque nos lleva a encontrar nuestra esencia como persona y a la vez a expresar el sentido de identidad como pueblo. Entonces se confirma que Dios es conductor de la historia y que está en medio de su pueblo, justo ahí se da el encuentro formidable, unidos al Dios de la vida. El primer desembarco de esclavos en las colonias inglesas de América del norte ocurrió en 1616. Dos cultivos aparentemente sin importancia dieron lugar a la esclavitud, el de azúcar y el de algodón. De esa manera, la trata de esclavos se convirtió en una necesidad para el nuevo mundo en los siglos XVII y XVIII.



El tráfico de esclavos era un negocio legal entre los norteamericanos como en el resto del mundo. Fue durante la presidencia de Thomas Jefferson cuando se firmó un proyecto de ley para abolir la esclavitud, debido a todos los levantamientos que pedían la abolición. Esa ley se firmó el 2 de marzo de 1807, tres días antes de que entrara en vigencia en Gran Bretaña. En Norteamérica se puso la ley en ejecución el 1 de enero de 1808, aunque los traficantes de esclavos siempre buscaban la manera de burlarla. Después de la guerra de 1812, la trata de esclavos se reanudó en gran escala, siendo el centro el Estado de Georgia y el nuevo Estado de Louisiana. El Estado de Florida era una base segura para el contrabando de esclavos en 1819, haciendo contactos con Cuba. Así transcurrió el tiempo y se mantuvo de alguna manera el tráfico de esclavos por el Atlántico, así llegaron a Samaná los afroamericanos en el 1824. La mayor parte de los esclavos traídos de la parte oriental de África eran transportados a Brasil o a Cuba. La gran mayoría procedían de Zanzíbar y el Golfo Pérsico. Esta rama árabe del tráfico fue la más difícil de suprimir, pues continuó después de 1873, año en que Zanzíbar dejó de ser mercado de exportación de esclavos.

Las peores crueldades ocurrieron después que se prohibió la ruta por el Atlántico, en los años 1870-1890. Se prepararon bodegas y cuevas donde se ocultaba a los esclavos. Luego, eran puestos en la parte inferior del barco, y los que morían eran tirados al mar. El Congreso dispuso la suma de un millón ochocientos mil dólares para la supresión del tráfico. Fue la primera decisión que se llevó a cabo con seriedad para poner fin al tráfico, junto a Gran Bretaña. Como el tráfico renació en 1850, sólo la guerra civil pudo acabar con el tráfico de esclavos. La abolición de la esclavitud en los E.U. ocurrió en 1865.<sup>2</sup>

### La esclavitud en el Caribe: sus garras devoradoras.

El mismo sistema de esclavitud implantado por los colonizadores en Quisqueya el cual causó la extinción de los indígenas, se trasladó hacia Cuba en 1510. Antes que transcurriera la primera mitad del siglo XVI, imperó

en Cuba una economía basada en la minería, igualmente a base del trabajo forzado. Para 1550, se habían agotado los yacimientos y suprimido el régimen de los repartimientos. La población de las grandes Antillas había disminuido notablemente, de modo que fue sustituida por la mano de obra africana.<sup>3</sup>

La esclavitud fue una institución social y económica ejercida desde la antigüedad más remota y que ha evolucionado desde la captura de prisioneros de guerra hasta la conversión de esa actividad en un medio de producción económica. El mercado negrero y el esclavo mismo son dos elementos que no pueden separarse. Aparecen consustancialmente con una etapa del desarrollo del capitalismo, caracterizado por el mercantilismo como totalidad económica de base y por el absolutismo desde un punto de vista político. La trata se convierte en una pieza del juego político y hegemónico de las potencias europeas.<sup>4</sup>

### Un grito de libertad: el movimiento abolicionista.

En todos los tiempos, Dios, como el Señor de la Historia, levanta hombres y mujeres que, en medio de tantas voces, pueden oír el clamor del pueblo que sufre. Pueden ponerse en el lugar del otro para poner en práctica el amor y la misericordia, las cuales triunfan por encima de los enemigos de la vida. Es allí, en medio de la muerte, el dolor, la miseria y el sufrimiento, donde penetra el aroma suave y sutil de la libertad. Nada es más poderoso que la libertad, pues es la que impulsa al ser humano a dar los pasos hacia la vida. El primer paso hacia la libertad fue la resistencia, que surgió en medio de un pueblo atemorizado, enfermo, herido, golpeado, sediento y agotado. Sin embargo, la resistencia constituyó la contrapartida de la esclavitud, es decir, el camino seguro hacia la libertad. Esto muestra que en lo más profundo del ser humano siempre va a existir el deseo de ser libre. Por eso, el esclavo nunca se resignó a ser un objeto. No se resignó a los encierros, los grilletes, las cadenas y el látigo que intentaba marcarle para ponerle un dueño.

En América Latina, más específicamente en el Caribe hispano, la esclavitud, la enajenación cultural, la intolerancia, la xenofobia y la idea de inferioridad racial, apadrinadas por el colonialismo y el neocolonialismo están inscritas en el proceso globalizador de los centros capitalistas mundiales.<sup>5</sup> Persiste con el tiempo la idea de opacar los aportes socio-culturales en la creación de nuestra identidad como pueblos del Caribe y América. La historia dominicana es el resultado de una mezcla de etnias que resulta en lo que somos hoy. Por lo tanto, cualquier tema de carácter social e histórico no puede partir de criterios etnocentristas y foráneos. En el Caribe no somos ni indios, ni españoles, ni africanos. Somos una novedosa y particular síntesis cultural. Somos un sumario sincretizado por las relaciones sociales que se han venido dando desde la colonización hasta el momento presente.<sup>6</sup> Los cuales son parte de nuestra identidad y libertad.

**Fe-negritud-esclavitud en la perspectiva colonial.** La empresa esclavista tuvo como premisa ideológica el mito babilónico de la creación. Este mito afirma, a instancias del dios Marduck, que se resolvió crear al hombre para que tomase a su cargo todos los trabajos que hasta entonces eran realizados por las divinidades. Se deseaba que el hombre trabajase la tierra que era de los dioses, en beneficios de éstos. Para el tercer milenio antes de nuestra era, la mayor parte de la tierra cultivable de los distintos estados babilónicos era propiedad de los templos. La misma era trabajada para los sacerdotes y los administradores, quienes eran vistos como dioses menores. Por decisión divina, la persona era vista en condición inferior al sacerdote. El mito habla de que el ser humano, en efecto, fue formado con la sangre del dios Kingu. Ese dios había sido condenado por rebelión y ejecutado cortándole las venas, de cuya sangre fue hecho el ser humano de calidad inferior a los dioses. Esta inferioridad congénita e imborrable es, a fin de cuentas, la que legaliza la posición social del esclavo o siervo.

Si del mito babilónico pasamos al relato hebreo, encontramos que la esclavitud tiene su origen en un acto divino, mediante un diluvio. Dios aniquila la humanidad, pero salva a Noé, quien, junto a su familia, halla gracia a los ojos de Dios. De ese modo, la nueva creación proviene de los hijos de Noé: Cam, el padre de Canaán, Sem y Jafet. Sucedió que Noé plantó una viña, bebió de su vino y quedó embriagado y desnudo en su tienda. Al ver la desnudez “vergonzosa” de su padre, Cam corrió a contárselo a sus hermanos. Al enterarse Noé, dijo: “Maldito sea Canaán, esclavo será de sus hermanos”. Y añadió: “Bendito sea el Dios de Sem, sea Canaán esclavo suyo. Dilate Dios a Jafet y habite en la tienda de Sem y sea Canaán su esclavo” (Gen 9:18-27). Como puede notar, la esclavitud de Canaán y sus descendientes, no procede en este caso directamente de Dios, pero éste la admite al sancionar el castigo del patriarca.<sup>7</sup>

De otra manera, el debate de la esclavitud surgido en la Edad Media girará alrededor del pecado original. El derecho del cristiano a esclavizar al “infidel” se fundamenta en el hecho de que, al no ser bautizado, vive en pecado mortal. Puede imponérsele cualquier tipo de dominio por ser una persona injusta. Eso incluye la condición de esclavo. No obstante, el Concilio de Constanza (1415-1416), condenó esta justificación de la esclavitud. Sin embargo, ésta volvió a tomar vigencia a raíz de la colonización de América, con la servidumbre del indígena y luego, del esclavo africano.<sup>8</sup> Pero detrás de esta teoría hay una más antigua, fundamentada en las diferencias que existen entre las personas en cuanto al don y uso de la razón. Se refiere a desigualdad natural como causa de la esclavitud; es el caso de Aristóteles.

Solón, famoso legislador griego, atribuye la desigualdad que causa la esclavitud a la estratificación social basada en la fortuna, no a la naturaleza. Por su parte, Platón, en el libro tercero de *La República*, que es donde expone sus ideas acerca del gobierno, divide a los seres humanos en tres categorías distintas: la de oro, compuesta por magistrados y filósofos; la de plata, que corresponde a los guerreros, y la de bronce, que son los

artesanos y campesinos.<sup>9</sup> Para Aristóteles, la esclavitud se deriva de la condición humana innata. De la deficiencia consustancial de la belleza y virtud del alma. Si esa condición es congénita, se deduce que una persona nace para mandar y otras, para vivir en servidumbre. Lo que distingue la concepción mítica de Aristóteles sobre la esclavitud, es que la primera es dada por los dioses y la segunda es natural o innata.<sup>10</sup>

La esclavitud así entendida se relaciona con un orden jerárquico que demandaba el sometimiento de lo imperfecto a lo perfecto, de lo irracional a lo racional. De este principio se vale el colonizador durante los años de la conquista del Caribe. Hay que señalar que no todos los filósofos griegos aprobaban la tesis de Aristóteles. A éste se opusieron los sofistas y los estoicos, que señalaban que la causa de la esclavitud estaba en los intereses económicos. Esta corriente de pensamiento antiesclavista tuvo cierta continuidad en el mundo romano. Cicerón pensaba que la esclavitud era el resultado de la condición humana, pero apoyaba la concepción de Aristóteles de la inferioridad de los bárbaros. Por ello, se refiere a los judíos y sirios como pueblos nacidos para ser esclavos. De igual modo, Plutarco decía que no se deben usar cosas que tienen vida y alma como si fueran zapatos o muebles.<sup>11</sup>

En relación a la religión cristiana, tanto en el caso de Jesús como en los Padres de la Iglesia, no hay una oposición explícita o categórica con respecto a la esclavitud. En el caso de la Epístola a Tito, se le solicita al esclavo que obedezca a su amo. En la teología bíblica se ha manejado el pecado como sinónimo de esclavitud, pero en la dimensión espiritual. Se dan estos juegos de términos: libertad-esclavitud, pertenecen al mundo espiritual; pecado-esclavitud, salvación-libertad, se trata de un proceso. La línea de pensamiento es que no fue intención de Dios que una persona explotase a la otra, pero el pecado hizo surgir la esclavitud como institución natural. Sin embargo, esa libertad e igualdad originales no desaparecen con la esclavitud, pues se refieren al alma. Sólo el cuerpo está sujeto a la voluntad del amo, pero tanto el amo como el esclavo son

iguales ante la ley divina, aunque no lo sean frente a la humana. Gregorio Magno decía que si la encarnación consistía en liberar a la persona de la esclavitud del pecado para restaurar con el su estado de inocencia original, convenía que los amos emancipasen a sus esclavos, sobre todo a los que habían nacido libres.<sup>12</sup>

En el caso de Tomás de Aquino, éste apoya la teoría agustiniana, que justifica la esclavitud como uno de los resultados del pecado original. Su aristotelismo lo lleva a negar la igualdad y libertad de los seres humanos cuando estos vivían en su estado de inocencia. Para él, hasta los ángeles del cielo vivían en un estado jerárquico, basado en las diferencias intrínsecas de mérito. Incluso, una alma es más perfecta que las otras y ellas son las que producen las desigualdades entre las personas. Estas son sus palabras:

“La distinción de propiedades y la servidumbre no han sido impuestas por la naturaleza, sino por la razón de las personas para utilidad de la vida humana y aun en esto la ley natural no ha sido mandada excepto por adición”.<sup>13</sup>

Con este pensamiento coincide Aristóteles con Gregorio Magno. Durante los siglos XIV y XV esto será objeto de discusión (el tema de la esclavitud del infiel y el bárbaro).<sup>14</sup> Pero, cuando el tema comienza a ser asimilado, a finales del siglo XV, Europa se encuentra con América. Con la presencia en la nueva tierra de indígenas “paganos” e “idólatras”, como los clasificaban los españoles, comienzan a catalogarlos como inferiores. Ocurre lo mismo, más tarde, con la llegada del africano. La iglesia aceptó la esclavitud del africano, según ella, para rescatarlo de las tinieblas del paganismo en que se hallaba sumido y elevarlo a categoría humana, merced al sacramento del bautismo. Se encadenó su cuerpo para liberar su alma. Sin embargo, los distintos cuerpos de ordenanzas redactados y puestos en vigor desde 1528, están dirigidos a someter al esclavo africano al trabajo, sin que se tome en cuenta su vida espiritual. La excepción la

constituye el Código Negro de 1784, preparado por el canónigo Agustín de Amparán, quien dedica el capítulo primero al gobierno moral de los siervos. Pero, a la vez, llama a la obediencia y servidumbre del esclavo a su amo cristiano, para asegurar el destino final de su alma.<sup>15</sup> Es decir, pasaba en Santo Domingo como en el resto de América: el esclavo seguía observando su religión nativa, aunque era bautizado por la corona e iglesia españolas. No puede olvidarse el hecho de que en medio de esa realidad se oyeron otras voces, que trajeron luz en medio de esa horrible oscuridad, como fueron los esfuerzos de las Casas, después de su arrepentimiento por el trato que recibían los indígenas. Lo mismo, Pedro de Córdoba y Francisco de Victoria, quienes ponen en evidencia la gran contradicción teológica de la iglesia católica en ese momento histórico. Por un lado, el humanismo, basado en los orígenes del cristianismo, y por el otro, la dimensión del pensamiento europeo sobre el mismo fundamentado, en un cristianismo escolástico institucionalizado en la monarquía y sus ambiciones de riqueza y de conquistas materiales. Esa fue la motivación que triunfó en Santo Domingo.<sup>16</sup>

Pero debemos tener en cuenta que, al momento de hacer un análisis ideológico de la esclavitud, hay que buscar sus causas más profundas. Las mismas no dependen sólo de motivaciones religiosas, raciales o sociológicas, sino que hay que tomar en cuenta las raíces socio-económicas y el dominio geográfico, que son propios de la dinámica política de dominio y poder, tanto de España como de los otros imperios.<sup>17</sup> De manera que en una sociedad clasista, la ideología, cualquiera que sea su religión y política jurídica, está destinada a asegurar la cohesión de las personas en la estructura general.<sup>18</sup> De esa manera puede decirse, con Carlos Marx, que la infraestructura crea las relaciones sociales y la ideología del dominador.

Desde 1685, el Consejo de Indias, que era el organismo creado por la monarquía española para ejercer el gobierno político y administrativo de los territorios del Caribe y otros territorios, se encargó también del comer-

cio negrero. El negro y el indígena se estudiarán en oposición a la persona "civilizada". Esto marcará la línea de pensamiento del siglo XVIII respecto al salvaje. De manera que el ideal del perfeccionamiento se consigue a través de la civilización. Eso pone de manifiesto el etnocentrismo europeo, es decir, el esclavo sólo puede salvarse, si desea salir del estado de ignorancia e insubordinación en que se encuentra, si se apropia de los beneficios de la civilización. Esa, en suma, es la mentalidad colonialista.<sup>19</sup> Esta idea se ampara en la idea del progreso expuesta por Buffon, en su *"Histoire Naturelle de L'homme; Variétés dans L'espèce Humaine"*, de 1749.<sup>20</sup> En esa obra, el autor sostiene que al principio existió una sola raza humana, la cual se dispersó por la tierra y formó las diferentes especies, a consecuencia de la variedad del clima, de la alimentación y costumbres.

La persona es diferente a las demás especies por su entendimiento. Eso le permite domesticar la naturaleza y separarse cada vez más de las bestias. Pero el grado de entendimiento crea diferencias entre las personas. El que emplea la razón para generar grandes ideas, es considerado superior a los que producen un número limitado de ellas. En este sentido el esclavo negro se describe como salvaje y próximo a las bestias, degenerado; por eso debe sujetarse a los de grandes ideas (el amo) que son más civilizados. De manera que para Montesquieu, en su obra *El Espíritu de las Leyes*, "el origen de la esclavitud se sitúa en las diferencias climáticas y de costumbres entre los pueblos". Para él, todas las personas son iguales.<sup>21</sup> En su juicio sobre la conquista y la colonización, Voltaire parece coincidir con Buffon, al reconocer el derecho de los españoles a someter pueblos estúpidos y escasos en número. España los elevará a la categoría de pueblos civilizados. Para él, los males de ellos no venían de la esclavitud, sino del trato que le daban los amos. Finalmente, el humanismo provocaría un mejor trato para el esclavo. Desde luego, no conducirá a la abolición de la esclavitud, sino a que se suavice el trabajo, para que el esclavo sirva libremente al amo y al nuevo régimen de política neocolonial de las plantaciones, al cual se sujeta más suavemente.<sup>22</sup>

## Los afroamericanos a Samaná y la llegada del Protestantismo a Quisqueya

### *That old time religion*

*Give me that old time religion,  
Give me that old time religion,  
Give me that old time religion,  
And it's good enough for me.*

### *Aquella religión antigua*

*Dame aquella religión antigua,  
Dame aquella religión antigua,  
Dame aquella religión antigua,  
Y es buena para mí.*

Samaná o Xamaná (vocablo indígena). Esta provincia pertenecía al Cacicazgo de Maguá, a la llegada de los españoles en 1492, y estaba poblada por la familia de los Ciguayos. El 12 de enero de 1493, Cristóbal Colón llegó a la península de Samaná. Al día siguiente, sostuvo un enfrentamiento con sus pobladores, siendo esa la primera lucha de un pueblo del Caribe por defender su territorio de los europeos.

Al ser una península de tan bellos coloridos, entre mar y montaña, hermosos cocoteros, gente sencilla y alegre, además de tener una estratégica ubicación geográfica, Samaná ha sido deseada por las potencias imperiales desde principios de la colonización europea. Ha sido codiciada, incluso, para el establecimiento de bases militares para el control del mar Caribe y América Continental. Hoy se le suma la apetencia por el control turístico, la llegada de enormes ballenas procedentes de los mares del norte, la pesca y los recursos naturales. Desde que fue colonizada, la región no tuvo ciudades por alrededor de dos siglos. Posteriormente, los franceses se trabaron en lucha con los españoles por el control territorial, lucha que se extendió hasta el siglo XIX. Los ingleses trataron muchas veces de ocupar Samaná, tanto, que en 1644, fue necesario enviar tropas desde la capital, Santo Domingo, para desalojarles de allí. La situación no se resolvió sino hasta el 3 de julio de 1777. De esa manera quedaron conciliados los intereses franco-españoles. Éstos trajeron inmigrantes de las islas Canarias, a quienes se les dio tierras y animales para comenzar una colonia.<sup>23</sup>

La ciudad de Santa Bárbara de Samaná fue fundada en 1756, por el gobernador de la isla, brigadier Rubio de Peñaranda, al desalojar a los franceses de esa parte de la isla. Al consumarse el dominio francés en 1805 en la parte española de la isla, el comandante francés Luis Ferrand eligió a Samaná como potencial capital de la colonia, con el nombre de Ciudad Napoleón. A tales fines, ordenó la confección de un plano para la ubicación y estructura urbanística de la ciudad. Durante la Guerra de la Restauración (1861-63), permaneció como un bastión español hasta las postrimerías del conflicto. A mediados de 1869, el general Gregorio Luperón declaró el establecimiento de su gobierno con asiento en Samaná. Su propósito era evitar que se anexara esa región a los Estados Unidos, según las intenciones del presidente Buenaventura Báez. En 1907 fue elevada a categoría de provincia, incluyendo a los poblados de Sánchez y Sabana de la Mar. En la actualidad, cuenta con una población de alrededor de 82,135 habitantes.<sup>24</sup>

La llegada del protestantismo a Quisqueya no respondió, en sus inicios, a un esfuerzo misionero de las iglesias norteamericanas, que se planificara con el fin de plantar otra vertiente del cristianismo en la isla, sino que fue parte importante en la política de asentamientos que exigía el plan laboral de cultivos ingeniado por el presidente Boyer, quien desde Puerto Príncipe gobernaba toda la isla (1824-1844). De esa manera, los libertos que llegaron desde los Estados Unidos, llenos de sueños e ilusiones, no imaginaron que traerían a la tierra de Quisqueya el Evangelio desde la perspectiva protestante. Rotas las cadenas de la esclavitud de las plantaciones norteamericanas, Dios permitió la llegada al país de grupos de inmigrantes que habían formado parte de las iglesias protestantes en los Estados Unidos. Fueron ubicados principalmente en Samaná, aunque hubo grupos menores en Puerto Plata y otros lugares de la isla. La llegada de los inmigrantes desde los Estados Unidos llegó a ser un acontecimiento que cambió la organización, composición étnica y cultural de los lugares de asentamiento. A esos inmigrantes se unieron grupos procedentes de

Haití y luego, de las islas cercanas, convirtiéndose la raza negra en una mayoría en esas regiones. Desde su formación en 1756 y hasta 1875, Samaná no pasó de tres mil habitantes. Con el plan de Boyer adquirió Samaná una mayor población.<sup>25</sup>

En cuanto a la afiliación religiosa, la mayoría de esos inmigrantes pertenecía a la tradición wesleyana. Su particular estructura poblacional condujo a la formación de un enclave social muy especial, por sus costumbres, religiones e idiomas. Se hablaba inglés, español y "patois" (mezcla de francés, inglés y español) en la península. Al ser los inmigrantes mayoría, y a la vez, protestantes, la iglesia se convirtió en el centro de la vida religiosa y cultural, con influencia decisiva en la vida de la población. La religión dio cohesión, identidad, seguridad, legitimación y consenso, jugando un papel hegemónico y determinante en el plano social, político, cultural y económico de aquella región. La doctrina y teología metodistas influyeron en el sentido de solidaridad y servicio a los demás, como consecuencia de la fe profesante en Jesucristo. Esa misma profesión de fe les impulsaba a la práctica de una ética social apreciada y valorada por la comunidad. En vez de sentirse como víctimas de la discriminación racial evidente en muchos casos, los samanenses desarrollaron una cultura de superioridad, mostrando con orgullo sano el sentido de su fe y sus diferencias. Pero, a la vez, eso contribuyó al desarrollo de un encerramiento en ellos mismos como grupo. Esto ha hecho que después de casi doscientos años, muchos de los descendientes de esta generación añoren y traten de mantener su identidad como "americanos", que es parte de una tradición que no quieren ver desaparecer. La unidad en la diversidad a nivel étnico, cultural y religioso es lo que ha hecho de Samaná un lugar único, sin igual en el país. Es triste, a la vez, que con el paso del tiempo haya ido desapareciendo ese sabor particular africano que le caracterizaba. El turismo ha contribuido a ese proceso, y aún la iglesia ha sido parte de la desintegración de esa tradición. Hoy, más que nunca, se hace necesario mantener las raíces que dieron fortaleza al pueblo de Dios en

Samaná. El siguiente verso es un reflejo y añoranza de los cambios en el proceso.

*En la trilingüe región  
Del golfo de Samaná,  
Los que hablaban el inglés  
Le daban por nombre "blu"  
Y en patuá le decían "blue"  
Sus amigos de tesón"<sup>26</sup>*

Bajo el dominio haitiano de Boyer sobre la parte oriental de la isla (1822-1844), no sólo cambió la vida de los habitantes de Samaná, sino que cambió toda la vida de la parte de habla Española. Entre esos cambios ocurrió la emigración de familias a Puerto Rico y Venezuela; nueva organización de la Guardia Nacional, elecciones de diputados para las provincias existentes, habilitación de varios puertos, activación de la agricultura, restablecimiento del comercio en la frontera con Haití y confiscaciones de bienes. El mismo José Núñez de Cáceres, quien inicialmente apoyó la anexión de la parte oriental a Haití, se fue a Venezuela, con el deseo de regresar eventualmente y contribuir a la liberación de la parte española del dominio haitiano. Desde Puerto Príncipe, Boyer daba todas las disposiciones para completar la organización política y administrativa de la parte española. Le tocó a Borgella, su hombre de confianza, poner en vigor todas las ordenanzas. Entre éstas, nuevos impuestos para cultivar la tierra, reglas para el servicio administrativo y otras. Su política llegó a tener un carácter muy fuerte, pues prohibió la entrada a la parte francesa de aguardiente y mieles procedentes de Santo Domingo, Samaná y Azua, si no se hacía por los puertos habilitados por el gobierno de Haití, además de confiscar las propiedades de los españoles que emigraron.<sup>27</sup> El historiador dominicano José Gabriel García se refirió a los propósitos de Boyer, sobre todo después de los últimos intentos revolucionarios que demostraban el descontento general de la población, al decir:

“Tomó por pretexto los sentimientos humanitarios, ligado a la prosperidad futura de la república, para promover la inmigración en ella de alguna gente de color, que contribuyera a cambiar la fisonomía social y a despertar preocupaciones de raza que identificaran su intereses con los de la parte francesa”.<sup>28</sup>

Con ese objetivo, dispuso el envío a los Estados Unidos del ciudadano J. Granville, para que lograra acuerdos con Sociedades Filantrópicas de beneficencia para la importación de personas en cuyas venas circulara sangre africana. Se trataba de gente que habían sido liberadas de la esclavitud y que desearan venir a la isla a ejercer sus derechos civiles y políticos y a disfrutar de los beneficios de las instituciones haitianas. Los 6,000 que fueron autorizados para venir a la isla se distribuirían de la siguiente manera: 300 debían ir a La Caoba, Las Matas de Farfán e Hinchá, para destinarlos al cultivo de café y frutos menores; 1,000 a Altamira, Santiago, Moca, San Francisco de Macorís y La Vega, destinados a la siembra de café, tabaco y algodón; 200 para Samaná a plantaciones de víveres; 1,200 entre Santo Domingo, El Seibo, Higüey, Bayaguana, San Cristóbal y Baní, para cultivar café, cacao, y caña de azúcar. Los que irían a Neiba ya estaban localizados en el departamento de Jacmel.<sup>29</sup>

En realidad, no se sabe con precisión cuántos inmigrantes arribaron finalmente a la isla, pero, en poco tiempo, las gestiones de Granville producían resultados positivos. El 29 de noviembre de 1824 arribó el primer contingente de inmigrantes, y el segundo llegó el 4 de diciembre del mismo año. Los buques anclaron en el puerto de la ciudad de Santo Domingo, alojándose los inmigrantes en los claustros del extinto Convento de las Mercedes y en las ruinas de la abandonada Iglesia de San Francisco de Asís, en la capital dominicana. Fue en esos templos de rancia tradición católica donde se celebraron los primeros cultos protestantes de la isla, a cargo de los inmigrantes libertos, procedentes de la tradición de la Iglesia Metodista Wesleyana de los Estados Unidos. José Gabriel García afirma que muchos de ellos murieron de fiebre tifoidea, o regresaron a su país

por la falta de adaptación o disgustados por las costumbres y el trato recibido en la isla, de parte de los haitianos. Se cree, sin embargo, que una parte se quedó en la capital, distinguiéndose por su laboriosidad y honradez. Los demás fueron a Samaná, para formar una respetable mayoría de la población a que se ha hecho referencia, con ideas exclusivistas con respecto a los demás habitantes. Sin embargo, para 1825, muchos habían abandonado la isla, defraudados y alegando que algunas de las promesas de Boyer eran falsas, al no recibir las tierras y bienes, como se había prometido.<sup>30</sup>

Por un lado, había frustraciones y decepciones, pero por el otro, había deseos de seguir adelante, pues para 1824, los wesleyanos se reunían bajo la dirección del Revdo. Isaac Miller, primer pastor protestante en la parte española de la isla. El Revdo. Miller pertenecía a la Iglesia Metodista Episcopal Africana, quien fue nombrado por esa iglesia como capellán de los que pertenecieran a la iglesia wesleyana entre los inmigrantes traídos al país por Boyer. A éstos se sumaron luego otros inmigrantes, procedentes de las islas vecinas de diversos orígenes, tradiciones religiosas y nacionalidades.<sup>31</sup> Esa congregación se caracterizó por ser una iglesia activa en el momento histórico que le tocó vivir, pues muchos de sus miembros se unieron a la causa separatista de 1844 contra los haitianos y en 1861, en contra de los españoles. Eso, desde luego, trajo grandes consecuencias para la vida de la iglesia.<sup>32</sup>

Para 1867 pertenecían a la Iglesia Wesleyana, entre otras, las siguientes personas: John Jones, F. W. Jones, Isaac C. Cotas, John W. Williams, John Green, Detar Sorry, Roses Shepherd, John Hopkins, John Henderson, Wesley Barrett, George Barrett, Elijah Hamilton, Moses Anderson, Jeremiah James, Daniel Coats, William Copeland, Samuel R. Johnson, Jesse Miller, Solomon Redman, Shepherd Barrett, Joseph King, Peter Michel, James Anderson, Samuel Buck, Alexander Copeland, Paul Newes, Comdus Robinson, Nilane Kinxon, John Punez, John Coats, Polpiel Paul, Luis Paul, Jose MacKelly, Charles Green, Benjamín Williams, Nathaniel

Hilton, Silas King, John Green Jr., Samuel Kelly, John Johnson, Jacob Cary Jr., Josiah Banks, John Williams Sr., Francis Smith, Joseph Barnett, Edward Buck, Alexander Johnson, Elijah King, Jacob Cary, John Dishmeyer, William Forchue, Alexander Wilson, Amelius Johnson, Elijah Sapher, James Shepherd, P. R. Vanderhorst, Simon Paul, Samale Wilmore, John Wilmore, Augustus Buck, Amelius Williams, Daniel Shepherd, John Forchue, William Nelly, Peter Dishmeyer, James King, Eli Kelly, Frederic Green, Washington King.<sup>33</sup>

Este cuadro nos da tres pistas importantes para entender el movimiento wesleyano en Samaná:

- a. el sentir comunitario frente a los grandes desafíos políticos que tenían que enfrentar, es decir, no estaban desligados de su entorno social;
- b. permanecían unidos en las luchas, como un solo cuerpo;
- c. sus nombres nos ayudan a encontrar la descendencia de norteamericanos que se encarnaron en medio de la cultura dominicana.

La idea del régimen de Boyer de traer inmigrantes libertos de los Estados Unidos no era nueva en Haití. Ya en 1804, Dessalines ofreció una recompensa de cuarenta dólares a los capitanes de barcos americanos, por cada afroamericano que trajesen a Haití desde los Estados Unidos.<sup>34</sup> Además, en 1821, una sociedad de Maryland fue formada por libertos en ese Estado, para estimular la emigración hacia Haití. Cuando Jonathan Granville fue enviado como agente del gobierno haitiano, le entregaron cincuenta libras de café para sufragar los gastos de la operación. El ofrecimiento a los inmigrantes era el siguiente: pago del pasaje hacia la isla; mantenerlos durante cuatro meses y luego darles la tierra a una proporción de treinta y seis acres por cada doce trabajadores.<sup>35</sup> Esos ofrecimientos fueron cumplidos en un principio, pero luego desestimados al aparecer cambios en la política de Boyer. El tiempo ha pasado y hoy por hoy Samaná sigue contando su historia y celebrando su fe. El cristiano y la cristiana no pueden, como ciudadanos, ser indiferentes a la actividad política, porque el estilo de vida de Jesús se lo impide.

Tampoco pueden ser neutrales, sino que han de tomar partido a favor de la justicia y en contra de las injusticias que oprimen al más débil. Su acción y testimonio de fe deben encaminarse en favor del necesitado y en la búsqueda de la dignidad del ser humano. “Está llamado a defender al oprimido y hablar por los que no pueden hacerlo” (1 Juan 4:20). Eso no implica, necesariamente, la participación político-partidista, sino las acciones dirigidas a impedir que los unos dominen arbitrariamente a los otros. A evitar el silencio cómplice, culpable y practicante de una verdad cristiana abstracta. La fe cristiana, practicada en el espíritu de Jesús, es concreta en su acción. La iglesia sólo puede ejercer una autoridad redentora y justa cuando se aleja radicalmente de las ideologías que justifican las injusticias sociales y optan por la opresión y dominio. Desde luego, debe estar consciente de que en el ejercicio de la justicia ha de arriesgar su seguridad por causa de la persecución de los poderosos, pues su labor de transformación no existe fuera de la historia y la realidad social.<sup>36</sup>

Contar la historia y celebrar la fe será siempre el testimonio de las misiones de Puerto Plata y Samaná. Una misión que fue parte de una cultura imperial que hizo brillar la luz del Evangelio de Jesucristo en comunidades que vivían las angustias y dolores de los tiempos coloniales. La invitación a brillar en la comunidad sigue abierta para todas las iglesias y misiones que se esfuerzan por ser fieles al testimonio del Evangelio de Jesucristo en Dominicana, el Caribe, Latinoamérica y el resto del mundo, a que renueven su visión y esfuerzos en favor de nuestros pueblos. Para que, con la fuerza renovadora de la misión protestante, guiada por el poder del Espíritu Santo, hagan resplandecer un testimonio comunitario de valor permanente. El reclamo por los valores fundamentales de esa misión que trajo nuevas fuerzas y renovados bríos a inmigrantes y habitantes de esas poblaciones es lo que hace que, con gozo, aún se cante: “*Give me that old time religion*”.



## NOTAS

- 1 Conferencia tomada del libro *Quisqueya cuenta su historia y celebra su fe*. De la autoría RDA. DRA. SUSANA SÁNCHEZ.
- 2 ZERBO. *Ibid.*, 153.
- 3 MANIX. *ibid.*, 130-160.
- 4 ROLANDO MELLEFE. *Breve Historia de la Esclavitud Negra en América Latina*. México. Secretaría de Educación Pública (1973), p. 54-70.
- 5 *La Ruta del Esclavo*, Comisión Nacional Dominicana de la Ruta del Esclavo; UNESCO-Comisión de las Naciones Unidas de Ciencia y Cultura, Santo Domingo, Editora Búho, 2006, p. 14.
- 6 *Ibid.*, p. 15.
- 7 CARLOS ESTEBAN DEIVE. *La Esclavitud del Negro en Santo Domingo (1492-1844)*, Tomo II, Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano, 1980, pp. 676-699. S.G. Brandon. *History of Times and Deity*, Manchester University Press, 1965.
- 8 *Ibid.*, p. 697.
- 9 PLATÓN. *La República*, Madrid, Ed. Iberia 1959, pp. 625-696.
- 10 ARISTÓTELES. *La Política*, Buenos Aires, Espasa – Calpe, 1943, pp. 695-725.
- 11 PLUTARCO. *Vidas Paralelas*, Madrid, Ed. Iberia, Vol. 4, 1964.
- 12 R. W. CARLYLE AND CARLYLE A. J. *A History of Medieval Political Theory in the West*, London, Blackwood and Sons, Ltd., 1930. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1944. "La Rebelión de los Esclavos de Boca de Nigua", en *Anuario de Estudios Americanos* XXI, Sevilla.
- 13 TOMÁS AQUINO. *ibid.*, Tomo II, p. 693.
- 14 *Ibid.*, p. 334.
- 15 DEIVE. *ibid.*, pp. 378-379. Ver también, SALVADOR MADARRIAGA. *El Auge del Impero Español en América*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1959. JOSÉ M. MARIMON MADURELL, "La Experiencia Histórica de la Abolición de la Esclavitud en Haití"; Río Piedras; en la Revista La Torre, Universidad de Puerto Rico, núm. 81-82, Río Piedras. D. MANNIX, Y COWLEY, M.. *Historia de la Trata de Negros*, Madrid, Alianza Ed., 1963. pp.141-187.
- 16 FRAY CIPRIANO DE UTRERA. *Santo Domingo, Dilucidaciones Históricas*, Santo Domingo, Tomo I pp. 49-60. Ver también: *Las Casas*, Libro Segundo, Cap. XI, T.II pp. 170-189. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. *Tratado de Indias*, Academia Nacional de la Historia, 1962. J. MARINO INCHÁUSTEGUI. *Reales Cédulas y Correspondencias de Gobernadores de Santo Domingo*, Madrid, T. L. Madrid, 1958. HANKE LEWIS. *El Prejuicio Racial en el Nuevo Mundo*, Chile, 1958; SILVIO ZAVALA. *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*, Madrid, 1935.
- 17 HUGO TOLENTINO. *Raza e Historia en Santo Domingo, Los Orígenes de los Prejuicios Raciales en América Santo Domingo*, UASD, Tomo I, 1974, pp. 125-140.
- 18 DAVID DAVIS. *El Problema de la Esclavitud en la Cultura Occidental*, Buenos Aires, Paidós, Buenos Aires, 1977. MARTA HARNEEKER. *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, México, en el Siglo XXI, 1977.
- 19 MICHELE DUCHET. *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 15-25.
- 20 GEORGES L. BUFFON. Paris, 1934.
- 21 MONTESQUIEU. *Oeuvres Completes*. Ed. André Ángel, Tomo I, 1950.
- 22 DEIVE. *ibid.*, pp. 727-728.
- 23 H. HOETINK. *Los Americanos en Samaná. Recopilación de Dagoberto Tejada Ortiz*, pp. 63-66.
- 24 *Enciclopedia dominicana*, *ibid.* pp. 153-169.
- 25 EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI. *Samaná, Pasado y Porvenir*, Editora del Caribe, C.porA. Santo Domingo, 1973. pp.1-60. DAGOBERTO TEJADA ORTIZ. Ed. *Cultura y Folklore de Samaná*, Santo Domingo, Ed. Alfa y Omega, 1984.
- 26 ALFREDO CONDE, *En inglés, Azul se escribe "Blue"*, y en *Creóle con Ortografía Francesa "Blue"*.
- 27 JOSÉ GABRIEL GARCÍA. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, tomo II, Cuarta Edición, Santo Domingo, Publicaciones Ahora, C. x A., 1968, pp. 91-111.
- 28 *Ibid.*, p. 119.
- 29 *Ibid.*, p. 119.
- 30 *Ibid.* p. 120.
- 31 GEORGE LOCKWARD. *Cartas de Cardy, Primer Misionero Metodista en Samaná*, Santo Domingo, 1988.
- 32 La capilla de la iglesia wesleyana fue convertida en hospital provisional en 1861, para soldados y marinos enfermos. La anexión de la república a España trajo grandes controversias en cuanto a lo religioso, llegando a prohibirse las celebraciones religiosas, ya que en España no se reconocía la libertad de cultos.
- 33 En esta nómina figura una protesta de los wesleyanos de Samaná contra el general Parmentier, debido a la violencia de éste contra la iglesia metodista, según el Expediente General en el Archivo General de la Nación Dominicana, Interior y Policía, Listado 6. Citado por Tejada Ortiz, *ibid.*, pp. 51.
- 34 HAMILTON, S. M. *The Writings of James Monroe*, Nueva York, 1900, Vol. IV, p. 186. Citado por TREUDLEY, M. "The United States and Santo Domingo", diss. Clark Un. Reimpreso en el Journal of Race Development (Vol. VII, 2 de julio y octubre de 1916). Muchas personas de color eran llevadas también por colonos franceses después del estallido de la revolución francesa.
- 35 GRANVILLE. *Biografía de Jonathan Granville*. Escrita por sus hijos, París: 1883, pp. 92-93.
- 36 N. GREINACHER. *Praxis del Compromiso Político de la Comunidad* .

